

# Concurso literario en español 2023 “Dale voz a la pluma”

Ministerio  
de Educación  
y Formación Profesional

Trabajos premiados



# Concurso literario en español 2023 “Dale voz a la pluma”

Trabajos premiados



Catálogo de publicaciones del MEFP: <https://sede.educacion.gob.es/publiventa>  
Catálogo general de publicaciones oficiales: <https://cpage.mpr.gob.es/>

## CONCURSO LITERARIO EN ESPAÑOL 2022 "DALE VOZ A LA PLUMA"

Trabajos premiados



MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y FORMACIÓN PROFESIONAL  
Secretaría de Estado de Educación  
Dirección General de Planificación y Gestión Educativa  
Unidad de Acción Educativa Exterior

Edita:

© SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA

Subdirección General de Atención al Ciudadano, Documentación y Publicaciones

Embajada de España en Francia

Edición: julio de 2023

NIPO: 847-23-096-0 (impreso)

NIPO: 847-23-097-6 (en línea)

Imprime: Ulzama Digital.

Maquetación: Negra

Ilustración de portada: Amaia Otsoa Borrás

## ÍNDICE

Presentación .....	7
Bases del concurso literario en español “Dale voz a la pluma” 2023 para Agrupaciones de Lengua y Cultura Españolas .....	9
Bases del concurso literario en español “Dale voz a la pluma” 2023 para Centros de titularidad y Secciones Internacionales Españolas .....	12
<b>Modalidad ALCE: historieta o cómic .....</b>	<b>15</b>
<b>7-9 años .....</b>	<b>17</b>
Primer premio: <i>Pablo Picasso</i> . Marina García Omelchenko .....	18
Segundo premio: <i>El Retrato de Picasso</i> . Inés Vadillo Cupelo.....	19
Tercer premio: <i>Picasso y su obra</i> . Cléo Chauvin Calvo .....	20
<b>10-12 años .....</b>	<b>21</b>
Primer premio: <i>La pintura viva</i> . Inés Coudreau Álvarez.....	22
Segundo premio: <i>La invención del cubismo</i> . Daniel Salavarría Lorenzoni .....	23
Tercer premio: <i>Se hizo la luz y llegó la paz</i> . Gabriel Hubert Chulia.....	24
<b>13-15 años .....</b>	<b>25</b>
Primer premio: <i>La historia de Picasso</i> . Alice Torrego Leloup.....	26
Segundo premio: <i>¿Error o no?</i> . Leyre Villanueva .....	27
<b>Modalidad Centros y Secciones Internacionales Españolas: relato .....</b>	<b>29</b>
<b>9-11 años .....</b>	<b>31</b>
Primer premio (Ex Aequo): <i>¿Y si Pablo Picasso hubiese sido pintor     de grafitis?</i> . Lucas Lecrinier .....	32
Primer premio (Ex Aequo): <i>El engaño</i> . María Escrig Jiménez.....	33
Segundo premio (Ex Aequo): <i>Minou y la mujer de la boina roja</i> . Blanca Mahé Lorenzo .....	36
Segundo premio (Ex Aequo): <i>Los cuadros</i> . Carmen González Pérez .....	37
Tercer Premio (Ex Aequo): <i>¿Cómo Picasso descubrió el cubismo?</i> . Francesco Dorado Squicciarini. ....	39
Tercer Premio (Ex Aequo): <i>La soñadora</i> . Amaia Hugon Orea.....	40

<b>12-13 años</b> .....	31
Primer premio: <i>Los fantasmas de Picasso</i> . Maj-Britt Lattanzio.....	42
Segundo premio: <i>Operación Rügen</i> . Edgar Aguilar.....	44
Tercer premio: <i>La aventura de Pablo</i> . Ainoa Zaafouri García.....	46
<b>14-15 años</b> .....	49
Primer premio (Ex Aequo): <i>El viejo guitarrista ciego</i> . Amaya Rodríguez Blanco.....	50
Primer premio (Ex Aequo): <i>El verdadero origen de las señoritas de Avignon</i> . Victoria González del Pliego.....	52
Segundo premio: <i>Una ruta conocida</i> . Aya Chouja Azouz .....	54
Tercer premio: <i>Querido Guernica</i> . Julián Brun Guardiola.....	56
<b>16-18 años</b> .....	59
Primer premio (Ex Aequo): <i>El pincel del artista</i> . Talia Costi Álvarez .....	60
Primer premio (Ex Aequo): <i>Las últimas palabras de Picasso</i> . Amaya Cabral.....	63
Segundo premio: <i>El canto de la guitarra</i> . Lucie Chausseray .....	65

# PRESENTACIÓN

Con el volumen de trabajos literarios de este año, en las modalidades de historieta o cómic y relato, el alumnado de la educación española en Francia se suma de este modo tan personal a la Celebración Picasso 1973-2023 con motivo del 50 aniversario de su muerte.

En esta edición el mérito de nuestros escolares es doble: les hemos pedido que demuestren su creatividad y su dominio de la lengua española en un texto literario, y a la vez que participen en el homenaje al gran artista español. El resultado es una serie de trabajos rebosantes de originalidad, de belleza, de misterio, de respeto y amor a la creación artística y de confianza en el arte como instrumento para sentirse más vivo.

Varias producciones se han centrado en el misterio de la creación artística y en la mirada singular del arte de vanguardia. Otros no han querido dejar pasar la oportunidad de contribuir al pensamiento y la cultura de la Paz. La paloma de la Paz del genio malagueño y universal es ya patrimonio de los centros educativos españoles, que la adoptaron como símbolo para celebrar cada 30 de enero el Día Escolar de la No Violencia y la Paz.

*Quise ir a la guerra, para pararla, pero me detuvieron a mitad del camino,* escribía la maravillosa Gloria Fuertes. En el corazón de nuestros alumnos y alumnas, los pensamientos de paz no ceden, quisieran parar la guerra, con sus dibujos, con sus relatos, con sus recuerdos emocionados, algunos de ellos con un maduro sentimiento de memoria democrática.

Pablo Picasso supo expresar como nadie las calamidades de los graves conflictos que asolan la humanidad. Hoy su mensaje está más vivo que nunca. Nuestra generación de escolares grita Paz con toda la rabia del mundo y con la fuerza imparable de su expresión creativa.

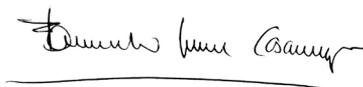
*Dale voz a la pluma* es también, esta edición, *Dale voz a la inspiración, al genio creativo y a la vida basada en una mirada artística de la realidad.*

Todo eso muestran los trabajos premiados y todos los trabajos presentados. Los aquí recogidos son una breve e insuficiente selección, pero podrían tener cabida muchos más; todos comparten los valores aprendidos en nuestros centros y programas. El jurado ha tenido una difícil labor, teniendo que conceder varios premios compartidos para algunas modalidades. La calidad general ha sido excelente. Parte de este éxito se debe a los agentes educativos, así que quisiera felicitar al profesorado implicado, por estar siempre ahí, manteniendo encendida la llama de la cultura española y universal, recordando y recordándola a otros: a sus alumnos y alumnas, para que nunca olviden las raíces de una tierra que proyecta su luz de arte, de patrimonio y pensamiento con vocación universal.

Vaya también mi agradecimiento a las familias, por elegir educación española, creo sinceramente que aciertan de pleno: como sistema educativo multicultural y plurilingüe en nuestros centros radicados en Francia, como doble sistema educativo, hispánico y francés, en nuestras secciones, o como un sistema educativo complementario en nuestras aulas de lengua y cultura. Insisto en que se trata de una buena elección, nuestros profesionales velan por la calidad de enseñanza, por la innovación y por la riqueza intercultural.

El mundo que viene será cada vez más plural, más interconectado. Solo nos queda esperar que, gracias a la educación, seamos capaces de superar toda clase de discriminación, de reduccionismo y de ensimismamiento.

Este volumen es una llama de esperanza. Como Picasso, como los genios españoles de todos los tiempos, nuestros alumnos y alumnas de la educación española en Francia ponen su mirada artística y apasionada en una realidad compleja, llena de contrariedades, con la esperanza de un futuro mejor, construido por todas las manos del planeta.



FERNANDO GURREA CASAMAYOR  
Consejero de educación

# BASES DEL CONCURSO LITERARIO EN ESPAÑOL “DALE VOZ A LA PLUMA” 2023

para Agrupaciones de Lengua y Cultura Españolas

**1. Objetivo.** Contribuir a desarrollar la capacidad expresiva y promover la creatividad literaria en español.

**2. Participantes.** Alumnado de las Agrupaciones de Lengua y Cultura españolas (ALCE).

**3. Modalidad.** Secuencia de viñetas o página de historieta (cómic).

**4. Grupos de edad:**

GRUPOS DE EDAD			
7-9	10-12	13-15	16-18
✓	✓	✓	✓

**5. Plazo y dirección a la que se remitirán los trabajos.** Cada uno de los trabajos presentados debe ser remitido por correo electrónico a la dirección **carolina.roman@educacion.gob.es** antes del **7 de marzo de 2023**.

**6. Originalidad, extensión y formato de presentación de trabajos:**

- Los trabajos presentados han de ser originales y con ilustraciones realizadas por los propios autores. Se descalificarán los trabajos plagiados total o parcialmente.
- 1 página de extensión, como máximo.
- Presentación en PDF.
- El trabajo se presentará en **un único archivo** e irá precedido de la **ficha de participación** que se adjunta, en la que se han de hacer constar el título del mismo y los datos del autor (nombre y apellido/s, grupo de edad en el que concursa y Agrupación/aula en la que estudia).

**7. Temática.** En esta convocatoria, los trabajos presentados deberán hacer alusión directa, indirecta o metafórica a las obras del pintor **Pablo Picasso**, en homenaje al cincuentenario de la muerte del artista.

**8. Jurado.** Estará constituido por dos asesores técnicos de la Consejería de Educación y dos profesores de Agrupaciones de Lengua y Cultura españolas, y será presidido por el consejero de Educación de la Embajada de España en Francia.

**9. Premios.** Se otorgarán tres premios por cada grupo de edad, consistentes en: expedición de un diploma, publicación del trabajo premiado (edición impresa y en línea) y entrega de un obsequio de la Consejería de Educación.

**10. Cesión de derechos.** El autor premiado cederá a título gratuito a favor del Ministerio de Educación y Formación Profesional los derechos de explotación de la propiedad intelectual, y en especial los derechos de reproducción, transformación, distribución y comunicación pública, de la obra premiada. La correspondiente cesión revestirá el carácter de no exclusiva, se otorgará para un ámbito territorial mundial y tendrá una duración equivalente a todo el tiempo de protección que conceden a los autores, sus sucesores y derechohabientes las actuales leyes y convenciones internacionales propias de la materia de propiedad intelectual y las que en lo sucesivo se puedan dictar o acordar.

<b>FICHA DE PARTICIPACIÓN</b>				
<b>DATOS DEL AUTOR / DE LA AUTORA</b>				
<b>Apellido/s</b>				
<b>Nombre</b>				
<b>Correo electrónico</b>				
<b>Teléfono móvil</b>				
<b>Grupo de edad</b>	7-9	10-12	13-15	16-18
<b>DATOS DE LA AGRUPACIÓN Y DEL AULA</b>				
<b>Agrupación</b>		<b>Aula</b>		
<b>Profesor/a de contacto</b>	<b>Apellido/s y nombre</b>			
	<b>Correo electrónico</b>			
	<b>Teléfono</b>			
<b>PRESENTACIÓN DEL TRABAJO</b>				
<b>Título:</b>				
<b>Autor/a:</b>				
<b>Grupo de edad:</b>				
<b>Centro de estudios:</b>				
<b>Curso (CM2, 4<sup>ème</sup>, ...):</b>				
<b>Trabajo (1 página, como máximo):</b>				

# BASES DEL CONCURSO LITERARIO EN ESPAÑOL “DALE VOZ A LA PLUMA” 2023

para Centros de titularidad y Secciones  
Internacionales Españolas

1. **Objetivo.** Contribuir a desarrollar la capacidad expresiva y promover la creatividad literaria en español.
2. **Participantes:** Alumnado del **Colegio Español Federico García Lorca**, el **Liceo Español Luis Buñuel** o las **Secciones Internacionales Españolas en Francia**.
3. **Modalidad.** Narración o relato breve.
4. **Grupos de edad:**

12

GRUPOS DE EDAD			
9-11	12-13	14-15	16-18
✓	✓	✓	✓

5. **Plazo y envío.** Cada uno de los trabajos presentados debe remitirse por correo electrónico a la dirección **carolina.roman@educacion.gob.es** antes del **7 de marzo de 2023**.

#### 6. Características de los trabajos:

- Los trabajos presentados han de ser **originales** y pueden incluir ilustraciones realizadas por los propios autores. Se descalificarán los trabajos plagiados total o parcialmente.
- **2 páginas** de extensión, como máximo.
- Presentación en **Word** (márgenes superior, inferior y laterales de 2,5 cm; interlineado de 1,15 pt; letra Times New Roman 12).
- El trabajo se presentará en un único archivo e irá precedido de **la ficha de participación** que se adjunta, en la que se han de hacer constar el título del mismo y los datos del autor (nombre y apellido/s, grupo de edad en el que concursa y centro en el que estudia).

7. **Temática.** En esta convocatoria, los trabajos presentados deberán hacer alusión directa, indirecta o metafórica a las obras del pintor **Pablo Picasso**, en homenaje al cincuentenario de la muerte del artista.

**8. Jurado.** El jurado, constituido por dos **asesores técnicos** de la Consejería de Educación y tres **profesores de centros y secciones internacionales españolas**, será presidido por el **consejero** de Educación de la Embajada de España en Francia.

**9. Premios.** Se otorgarán tres premios por cada grupo de edad, consistentes en: expedición de un diploma, publicación del trabajo premiado (edición impresa y en línea) y entrega de un obsequio de la Consejería de Educación.

**10. Cesión de derechos.** El autor premiado cederá a título gratuito a favor del Ministerio de Educación y Formación Profesional los derechos de explotación de la propiedad intelectual, y en especial los derechos de reproducción, transformación, distribución y comunicación pública de la obra premiada. La correspondiente cesión revestirá el carácter de no exclusiva, se otorgará para un ámbito territorial mundial y tendrá una duración equivalente a todo el tiempo de protección que conceden a los autores, sus sucesores y derechohabientes las actuales leyes y convenciones internacionales propias de la materia de propiedad intelectual y las que en lo sucesivo se puedan dictar o acordar.

### **AMPLIACIÓN DEL PUNTO 7 DE LA CONVOCATORIA ALGUNAS IDEAS PARA INTEGRAR LA FIGURA DE PABLO PICASSO EN LOS TRABAJOS**

13

- Dar vida a alguno o algunos personajes de sus obras.
- Ambientar el relato en sus diferentes épocas y su contexto cultural y geográfico.
- Incluir al artista como personaje protagonista o secundario.
- Contemplar la posibilidad de la convivencia de personajes reales y ficticios.
- Jugar con cambios en el desarrollo de los acontecimientos históricos: ¿Y si Picasso se hubiese dedicado a otro oficio? ¿Y si *el Guernica* hubiese sido destruido?
- ¿Cómo sería actualmente el personaje histórico de Picasso?

<b>FICHA DE PARTICIPACIÓN</b>				
<b>DATOS DEL AUTOR / DE LA AUTORA</b>				
<b>Apellido/s</b>				
<b>Nombre</b>				
<b>Correo electrónico</b>				
<b>Teléfono móvil</b>				
<b>Grupo de edad</b>	9-11	12-13	14-15	16-18
<b>DATOS DEL CENTRO</b>				
<b>Nombre</b>				
<b>Profesor/a de contacto</b>	<b>Apellido/s y nombre</b>			
	<b>Correo electrónico</b>			
	<b>Teléfono</b>			
<b>PRESENTACIÓN DEL TRABAJO</b>				
<b>Título:</b>				
<b>Autor/a:</b>				
<b>Grupo de edad:</b>				
<b>Centro de estudios:</b>				
<b>Curso (4º eso, CM2...):</b>				
<b>Trabajo (2 páginas, como máximo):</b>				

**MODALIDAD ALCE:  
HISTORIETA O CÓMIC**

TRABAJOS PREMIADOS  
EN LA MODALIDAD DE HISTORIETA.  
ALUMNADO DE LAS AGRUPACIONES  
DE LENGUA Y CULTURA ESPAÑOLAS.  
7 A 9 AÑOS

**PABLO PICASSO**

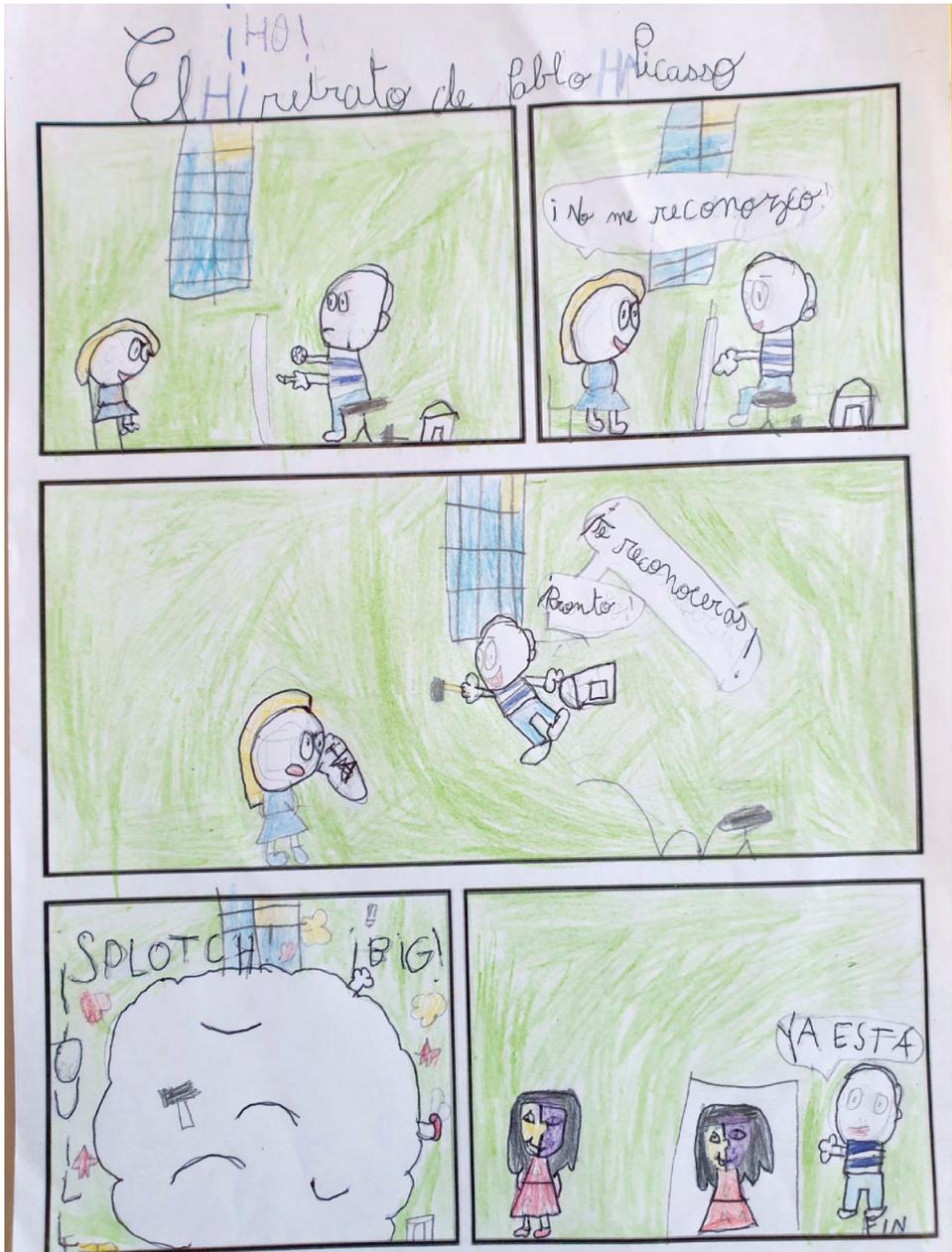
Marina GARCÍA OMELCHENKO. Aula de Neuilly-sur-Seine – ALCE París.  
Primer premio



18

### EL RETRATO DE PICASSO

Inés VADILLO CUPELO. Aula de Neuilly-sur-Seine - ALCE de París.  
Segundo premio



### PICASSO Y SU OBRA

Cléo CHAUVIN CALVO. Aula de Picpus - ALCE de París.

Tercer premio



20

TRABAJOS PREMIADOS  
EN LA MODALIDAD DE HISTORIETA.  
ALUMNADO DE LAS AGRUPACIONES  
DE LENGUA Y CULTURA ESPAÑOLAS.  
10 A 12 AÑOS

### LA PINTURA VIVA

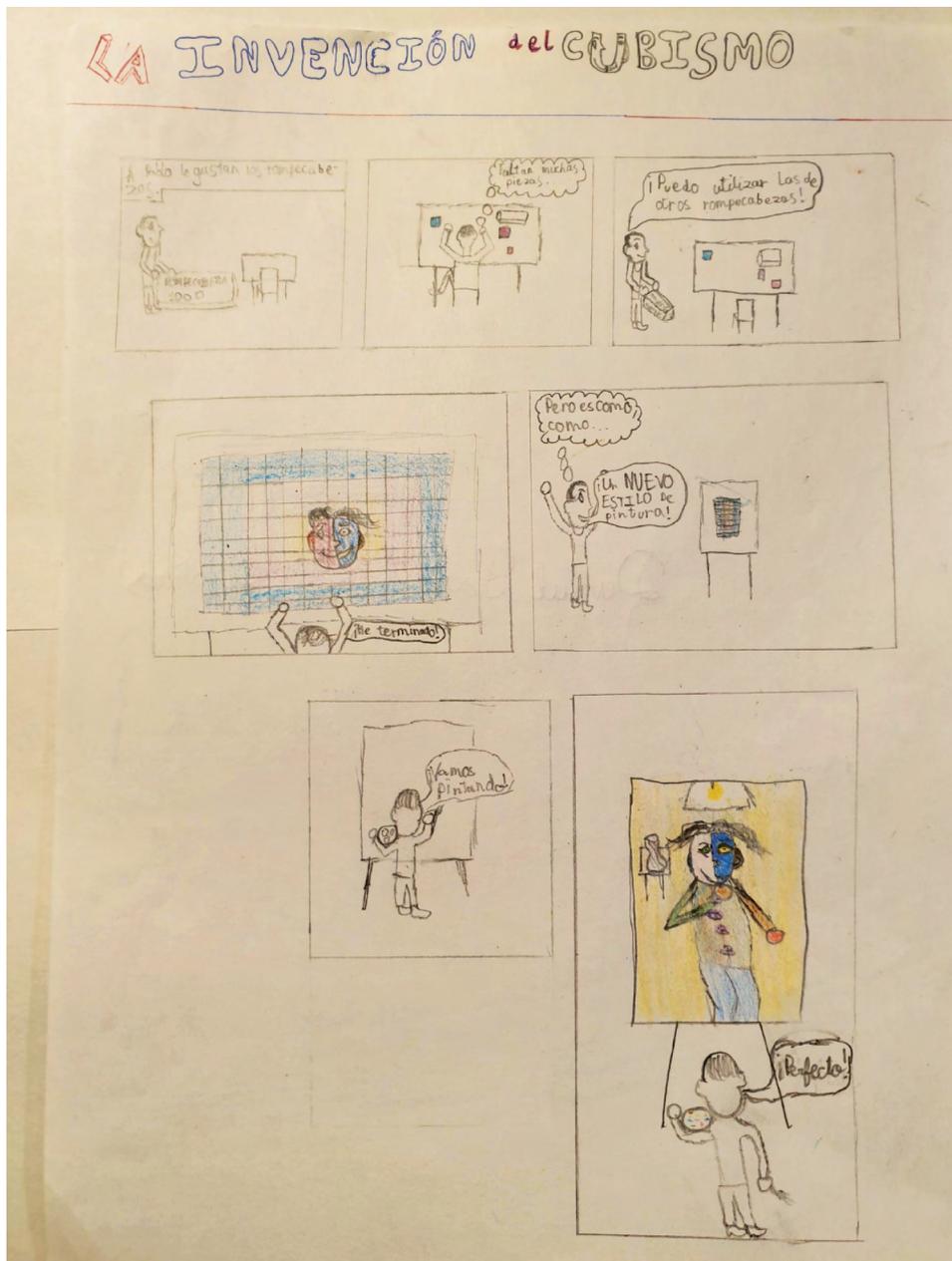
Inés Coudreau Álvarez. Aula de Montreuil - ALCE de París.  
Primer premio

## La pintura viva



## LA INVENCION DEL CUBISMO

Daniel SALAVARRÍA LORENZONI. Aula de Boulogne - ALCE de París.  
Segundo premio



### SE HIZO LA LUZ Y LLEGÓ LA PAZ

Gabriel HUBERT CHULIA. Aula de La Pompe - ALCE de París.

Tercer premio



TRABAJOS PREMIADOS  
EN LA MODALIDAD DE HISTORIETA.  
ALUMNADO DE LAS AGRUPACIONES  
DE LENGUA Y CULTURA ESPAÑOLAS.  
13 A 15 AÑOS

### LA HISTORIA DE PICASSO

Alice TORREGO LELOUP. Aula de Issy-les-Moulineaux - ALCE París.  
Primer premio

# La Historia de Picasso

 <p>Nací en Malaga el 25 de octubre de 1881.</p> 	 <p>Como mi padre era profesor de pintura, pinté mis primeros cuadros a los 3 años, como "El picador amarillo". En 1896 hice los Belles Artes en Barcelona.</p> 
 <p>Estuve viviendo mucho tiempo en Francia, y presenté mi obra "Los últimos momentos" en la Exposición Universal de 1900 en París.</p> 	 <p>Fuse varios períodos, como el azul (1901-1904) y el rosa (1904-1906).</p> 
 <p>Creé el cubismo entre 1907 y 1914 con George Braque.</p> 	 <p>Fallecí en 1973 con 92 años, dejando atrás de mí un gran legado cultural, regalado en mayor parte por mi familia al museo Picasso de Barcelona.</p> 

26



**MODALIDAD CENTROS Y  
SECCIONES INTERNACIONALES  
ESPAÑOLAS: RELATO**

TRABAJOS PREMIADOS  
EN LA MODALIDAD DE RELATO.  
ALUMNADO DE CENTROS DE  
TITULARIDAD Y SECCIONES  
INTERNACIONALES ESPAÑOLAS.  
9 A 11 AÑOS

## ¿Y SI PABLO PICASSO HUBIESE SIDO PINTOR DE GRAFITIS?

Lucas LECRINIER. Colegio Federico García Lorca de París.

Primer premio (Ex Aequo)

Pablo Ruiz Picasso era un niño de 10 años que vivía en París. Desde la guerra, en esta ciudad todo era gris: el cielo, las nubes, los pájaros, los tejados, las paredes, los coches, los animales e incluso los habitantes. Este gris era profundo, este gris nunca cambiaba, este gris hacía la vida tan aburrida y triste que los habitantes iban cabeza abajo, siempre vestidos de negro. Parecían sombras.

Pablo vivía en una casa gris con su familia. Su padre, José, era pintor y profesor de pintura. Pasaban mucho tiempo juntos pintando. A José le gustaba pintar retratos clásicos; mientras que Pablo, tenía un estilo muy original que sorprendía a su familia. Dibujaba figuras con formas geométricas y también grandes letras con sombras y relieves.

Un día su padre se dio cuenta de que era el momento de enseñarle a su hijo algún secreto...

Bajó al sótano de la casa con Pablo, abrió la puerta de un armario y, tras una pila de libros, sacó una cajita marrón y dorada. La abrió y mostró a Pablo algo que nunca había visto: ¡pinturas de todos los colores! Pablo se sorprendió mucho al ver tantos colores, se quedó con la boca abierta. Su padre le explicó que esta cajita pertenecía a su abuelo, un famoso pintor que, en su época, antes de la guerra, podía pintar con todos los colores. Su padre le advirtió que nadie debía verlos, pues era un secreto de familia guardado durante años.

32

A partir de ese día, Pablo se escondió en su habitación y ¡empezó a pintar con todos colores! ¡Qué hermosas eran sus obras! Y qué pena que permanecieran en secreto. Una noche, tuvo una idea: sin hacer caso a su padre, salió discretamente de su cama, cogió la caja de pinturas y se fue a la calle. Empezó a pintar las paredes de la ciudad con formas gigantescas, letras enormes, personajes imaginarios... Se sentía libre para poder pintar al aire libre, sin estar limitado por una hoja de papel.

Al día siguiente, al ver la ciudad pintada de colores, los habitantes estaban alucinados. Con la guerra, habían olvidado lo bella que era la vida. A partir de ese día, la gente caminaba cabeza arriba, con sonrisas y alegría.



## EL ENGAÑO

María ESCRIG JIMÉNEZ. SIE de Saint-Germain-en-Laye.

Primer premio (Ex Aequo)

—Edurne, levántate, que vas a llegar tarde al colegio. Cariño, recuerda que hoy tienes excursión.

—¡Sí, mamá!

Hoy no es un día cualquiera. Hoy voy a visitar el Museo Reina Sofía con mi colegio, y visitaré la exposición sobre el Guernica. Para mis amigos de clase, el Guernica solo es un cuadro más, pero para mí es mucho más que un cuadro. Bueno, creo que, entre galleta y sorbo de leche, tengo tiempo de contaros.

Mi familia es toda de Guernica: mis padres, mis abuelos, los padres de mis abuelos, los abuelos de mis abuelos... creo que ya me entendéis. Aunque mi hermano pequeño y yo somos de Madrid. Pues resulta que mi bisabuelo, Don José de Araucaria, era el alcalde de Guernica en esa desgraciada tarde del 26 de abril de 1937.

Cuando llegamos al Reina Sofía la profe Natalia estaba excitadísima intentando que Juanito el Soso disfrutara de la aventura. La visita empezó con un recorrido sobre los cuadros de Picasso. Los cuadros eran bonitos, un poco «raritos» pero, bueno, los genios ya se sabe cómo son.

Y digo yo, ¿acaso seré una genia? A mí tampoco me entiende nadie. En eso pensaba, cuando de repente me choqué con Pedro. Todos mis compañeros se habían parado de golpe. Pero, ¿qué miraban?

Allí estaba, imponente, grandioso, el Guernica, con sus inmensos siete metros de tristeza.

Ver aquello me recordó a las historias que me contaba mi abuelo Asier. De cómo su padre, el alcalde, heroicamente salió a la calle a buscar supervivientes cuando todavía caían bombas. Aunque consiguió salvar a muchos de sus vecinos, él mismo murió bajo las bombas nazis. O de cómo mi bisabuela llevaba a mi abuelo en brazos cuando huía. La verdad es que se me encogió el corazón.

Un guía muy simpático nos explicó el cuadro. Como ya he dicho, esta no era una exposición cualquiera, era la primera exposición con realidad virtual inmersiva 4D del mundo. Me coloqué el casco especial y me lancé a lo desconocido.

Desde el primer momento algo se torció, porque tras unos segundos de luz cegadora y ruido electrónico, me encontré a mí misma en la gran plaza del Roble de Guernica. Era una sensación extraña, me sentía allí de verdad. Miré a mi alrededor, había algo extraño, diferente de cuando lo visité con mi abuelo en verano. La plaza era de tierra, el quiosco ya no estaba cerrado, y a mi alrededor podía ver a varios chicos que jugaban al balón y que vestían muy raro.

Me acerqué al quiosco y en el periódico pude leer «26 de abril de 1937».

¡Era el día del bombardeo! En unas horas, la temida Legión Cóndor nazi arrasaría con todo, pero, ¿estaba o no allí? Me dolía la cabeza y me sentía confusa.

Pensé: "Edurne, si estás aquí, ¿por qué no tratas de salvar a toda esta gente? no tienes nada que perder".

Me acordé de mi bisabuelo y me dirigí rápidamente al ayuntamiento. En la puerta me encontré con un policía.

—Alto, muchachita, ¿adónde vas? ¿por qué vas vestida con ese uniforme tan raro?

Yo pensé, pero si es mi uniforme del colegio.

—Voy a ver a mi tío el alcalde —tuve que mentir para que no pensara que había perdido la cabeza—, y visto así porque es el último grito en París.

El policía me miró desconcertado y me dejó pasar.

Subí las escaleras a toda velocidad y entré al despacho de mi bisabuelo, el alcalde, sin llamar a la puerta.

—Pero, ¿quién eres, jovencita? —me dijo.

—Soy tu biznieta y vengo del futuro.

La cara de mi bisabuelo era un poema, seguro que pensé que estaba trastornada. Yo le expliqué cómo había llegado hasta allí, cómo los alemanes iban a bombardear Guernica en unas horas y que toda la ciudad tenía que esconderse en las montañas.

Mi bisabuelo no me creía y me pidió una prueba de quien yo decía ser. Entonces recordé un secreto de familia que me contó mi abuelo Asier, y es que hace muchos años algún desalmado robó el gran Roble de Guernica, y la familia Araucaria, el clan, como nos llamaban, consiguió en una sola noche y antes de que nadie se diera cuenta, dar con los ladrones y devolver el roble a su sitio. Obviamente esto quedó en secreto, pues mi clan familiar no quiso que se tomaran represalias contra el clan rival que había robado el árbol sagrado.

Los ojos de mi bisabuelo estaban bañados en lágrimas, se levantó y me abrazó. Enseguida llamó al jefe de la policía del pueblo, y se inventó que había recibido un informe secreto de guerra que detallaba los planes de atacar Guernica esa misma tarde. Reclutó a todos los policías del pueblo y a muchos de los hombres de su confianza para la evacuación.

Pensé que, además de a las personas, tenía que salvar la ciudad de mis padres y mis abuelos. Así que se me ocurrió que podíamos despistar a los aviones enemigos con humo, de manera que así no supieran por dónde volaban.

Mientras le contaba todo esto a mi bisabuelo, miré por la ventana y vi como toda la gente abandonaba el pueblo camino de los bosques. No faltaba quien llevaba a sus animales de compañía, incluso cabras y gallinas. Al fin y al cabo, era todo lo que esa gente tenía.

Al alcalde le pareció un gran plan y mandó llamar a Patxi, el dueño de la serrería junto al río. Patxi enseguida comprendió la gravedad de lo que en Guernica iba a pasar, y puso a disposición del alcalde sus inmensas pilas de árboles cortados, sus camionetas y a toda su cuadrilla.

Patxi y los suyos no tardaron más de una hora en repartir alrededor del pueblo la madera, que rociaron con gasolina de los camiones para que produjera una gran humareda.

El jefe de policía se había apostado en lo alto de la colina frente al río, y sería el encargado de dar la señal de alarma cuando llegara la maldita Legión Cóndor. Tras cuatro horas todo estaba preparado para el gran engaño. ¿Funcionaría el plan? ¿salvaríamos la ciudad?

Lo más importante es que todos estaban a salvo, y mi abuelo, si es que aquello era real, podría disfrutar del padre que no tuvo. Yo, la verdad, es que no sabía si era la realidad virtual la que me estaba haciendo confundir entre realidad y ficción.

Me dirigí con mi bisabuela y el resto de la gente al bosque. Podía ver muy a lo lejos la ciudad de Guernica. A las cuatro de la tarde aparecieron los malditos

nazis en el cielo. El jefe de policía dio el aviso y casi al instante la cuadrilla de Patxi prendió fuego a las pilas de madera y salieron pitando hacia el bosque.

En un par de minutos el cielo se volvió negro, se oía el ruido de los aviones que se aproximaban a Guernica, todo era confuso.

Tras unos minutos el ruido cesó, la gente contenía la respiración, no se oyó ninguna explosión. Las hogueras continuaron durante horas llenando el cielo de humo hasta que cayó la noche.

¡Se había consumado el engaño! ¡Todos estaban a salvo! La gente se abrazaba. Mi bisabuelo dijo a los vecinos que por la mañana podrían volver al pueblo, que había hablado con el ejército y que los aviones alemanes no volverían después de aquello, ya que el pueblo iba a ser protegido con cañones antiaéreos.

—Eduarne, ¿estás bien?

La profe me acababa de quitar el casco de realidad virtual. Me levanté y salí de la sala un poco aturdida.

—Vamos Eduarne, volvamos a ver el cuadro de "El Engaño de Guernica".

—"El engaño de Guernica?" —pensé, no entendía nada.

Al entrar de nuevo en la sala, un gigantesco cuadro lleno de colores vivos apareció ante mí, "El engaño de Guernica" rezaba el título, "cuadro pintado por Picasso para conmemorar el renacer de la vida tras el engaño del pueblo de Guernica a la poderosa aviación nazi y que evitó la destrucción de la ciudad" seguía explicando la leyenda.

—Chicos, ya han llegado vuestros padres a recogeros —dijo la profe.

Giré la cabeza y vi a mi abuelo Asier en la entrada del museo, pero ya no parecía el mismo...

35



## **MINOU Y LA MUJER DE LA BOINA ROJA**

Blanca MAHÉ LORENZO. Colegio Federico García Lorca de París.

Segundo premio (Ex Aequo).

Cada mañana, antes del amanecer, Marie-Therèse se ponía su boina roja y su vestido de cuadros, y salía de su casa para pasear a su gato Minou, antes de que los perros del barrio y sus dueños se despertasen.

Todos los días hacía el mismo recorrido; bajaba la larga avenida que la llevaba hasta el parque y volvía paseando por una callejuela para no encontrarse con nadie.

Desde la cafetería de la esquina, Pablo observaba a la señora de la boina roja y a su gato todas las mañanas. Aunque se pasara toda la noche pintando, siempre se levantaba temprano para ir a ver a esa señora misteriosa.

Minou era un gato grande y pelirrojo. Le encantaba salir a pasear con su dueña y siempre se quedaba cerca, pero un día, vio un pájaro y salió corriendo detrás de él. A pesar de que su dueña lo llamaba sin cesar, no paró de correr hasta atraparlo. Cuando lo consiguió, se dio cuenta de que se había alejado demasiado y, al intentar buscar a su dueña, se encontró con un perro grandísimo y feroz delante de él. El gato intentó escapar con el pájaro en la boca, pero el perro fue más rápido que él y lo atrapó.

Pablo, como siempre desde la cafetería, vio volver a Marie-Therèse llorando desconsolada y sin su gato. Aunque nunca había hablado con ella, ese día salió de la cafetería y le preguntó qué había pasado. Marie-Therèse le contó lo sucedido.

Pablo, para consolarla, le dijo que él era pintor y le hizo un cuadro de su gato devorando a un pájaro. Al final los dos se hicieron muy amigos y Pablo, para nunca olvidarse de esa chica, decidió pintar el retrato de la Mujer con boina roja y vestido de cuadros.

FIN

## LOS CUADROS

Carmen GONZÁLEZ PÉREZ. SIE de Estrasburgo.

Segundo premio (Ex Aequo)

Había una vez, en la Barcelona de 1895, una mujer llamada Concepción. Era la hermana de Pablo Picasso, un gran pintor de la época, con tan solo 14 años. Picasso pintaba siempre sus cuadros con algún motivo concreto, pero su obra llamada "Psicoanálisis" siempre tuvo una relevancia especial para él. La pintó con toda su alma.

Quizás esta fue la razón por la que los personajes de aquel cuadro, con la ayuda de un gran rayo durante una tormenta, ¡cobraron vida!

Su hermana se despertó con el gran estruendo y, para su sorpresa, encontró a todos los personajes del cuadro andando por su habitación.

Se dirigían hacia la ventana para fugarse.

Concepción les intentó detener, pero no sirvió de nada, abrieron la ventana y se marcharon.

Concepción estaba muy confundida, pero también cansada y decidió reflexionar sobre lo ocurrido a la mañana siguiente, con más calma. En ese momento, lo mejor era descansar.

Cuando amaneció, Concepción, su hermana y Picasso se quedaron estupefactos durante el desayuno viendo las noticias del día, ya que lo primero que anunciaba un famoso periodista, era el robo de varias obras de Salvador Dalí por dos extraños seres alienígenas en una gran galería de la ciudad.

Al parecer, la policía no les pudo atrapar porque, a medida que la furgoneta donde estaban los cuadros avanzaba, ¡esta se iba haciendo invisible al ojo humano!

El vehículo casi no había desaparecido aún de la pantalla cuando, de repente, tocaron a la puerta de su casa:

—¡Ding-dong! —se oyó.

Concepción, la hermana mediana de la familia, acudió nerviosa y abrió la puerta. Entonces... ¡casi se desmaya!

Frente a ella se encontraban los dos "alienígenas" de las noticias, que no eran otros que los personajes de un cuadro de su hermano Pablo. Arrastraban un gran saco con formas cuadradas en su interior, que resultaron ser... ¡Los cuadros de Salvador Dalí!

Al entrar, dejaron el saco en el sofá del salón y se quedaron frente a Concepción, llamándola "Ama". Esta, aún más aturdida y confundida, decidió refrescarse la cara para entender todo con algo de más claridad. Los dos monstruitos seguían parados, esperando una orden.

La tele seguía encendida, y pudieron escuchar entonces que toda la policía y guardia civil del país iban a buscar a esos dos alienígenas y no pararían hasta conseguir devolver los cuadros y castigar como merecían a los autores de tal acción.

Picasso se sorprendió mucho al ver que los personajes de su cuadro favorito estaban respirando a su lado.

Su hermana Concepción, en cambio, seguía molesta con la situación. Pensó que ya tenía una hermana y un hermano pequeño, y además de no querer ningún otro miembro, menos aún personajes como ellos.

Picasso se sentía muy feliz por poder interactuar con ellos, todo era una fantasía real, pero la verdad es que prefería seguir viéndolos como parte del

cuadro, así que pidió a su hermana Concepción que le ayudara a devolver los cuadros de Dalí a la galería y a los dos monstruitos a su cuadro.

Al principio, su hermana se mostró reacia a ello pero, tras varias conversaciones con su hermano, decidió que era lo mejor y ayudaría a Pablo con su plan.

Ellos solos no iban a poder devolver a sus expositores tantos y tan variados cuadros buscados además por todo el país por una batería enorme de policías y guardias civiles armados.

Entonces, los personajes del cuadro unieron también su magia para ayudar con tan difícil tarea. Con tan sólo una navaja y una piedra pudieron descolgar cada obra, pero ponerlos les iba a ser bastante más difícil, ya que solo medían cuarenta centímetros.

Justo en ese momento, el saco empezó a brillar y de él salió un diminuto ángel que pertenecía al cuadro llamado “Cristóbal Colón”. Este nuevo personaje crecía unos diez centímetros por segundo y paró de hacerlo... ¡al alcanzar los dos metros de altura!

Anunció que les podía ayudar a colocar los cuadros en su sitio y así fue. Todos montaron en la furgoneta que habían robado los dos monstruitos y emprendieron camino hacia la galería de Salvador Dalí. Al llegar, el ángel chasqueó sus dedos y todo se paralizó a su alrededor. Todo excepto ellos, así que pudieron entrar y colocar los cuadros sin ningún problema.

Para despedirse, el ángel hizo aparecer el cuadro de Picasso y se lo dio a su autor. Justo en ese momento, todo volvió a la normalidad. Nadie estaba ya paralizado y, como aquella galería estaba vigilada a todas horas desde el robo, Picasso, su hermana y los dos monstruitos quedaron rodeados de 15 policías.

38

Uno de ellos disparó al cielo gritando: —¡silencio! Pero la bala rebotó en el techo y alcanzó la cabeza de Concepción. De ella salió una luz muy intensa que cegó a todos. Para cuando pudieron volver a ver, los personajes del cuadro de Picasso ya no estaban a su lado.

Habían vuelto al cuadro.

Pablo Picasso volvió a casa. En ese momento era la persona más triste del mundo: se encerró durante dos días en su dormitorio. Tan solo hacía nada más que pintar a Concepción, su hermana querida.

Pasado un mes, en el salón de su casa estaba colgado su nuevo cuadro, el cual recordaba a cada uno que lo veía: lo bonita que fue su antigua vida con aquella princesa-guerrera llamada Concepción.

FIN

## ¿CÓMO PICASSO DESCUBRIÓ EL CUBISMO?

Francesco DORADO SQUICCIARINI. Colegio Federico García Lorca de París.  
Tercer Premio (Ex Aequo)

En una cálida mañana de verano parisino se encontraba Picasso trabajando en la buhardilla de su casa. Llevaba semanas y semanas trabajando en el mismo cuadro.

En la figura del cuadro no le acababa de convencer cómo estaba su cara rectangular, blanca, con rayas rojas horizontales.

De repente, la figura pintada en el cuadro hacía raras muecas y emitía extrañas señales. Inesperadamente, el personaje del cuadro, sacando la mano derecha, arrastró al pintor dentro de la tela. Picasso miró a su alrededor y observó que lo que pintó... ¡se había convertido en realidad!

Viendo el cubo, también vio una puerta de madera con el pomo dorado.

Seguidamente, abrió la puerta y se encontró en un hipercubo de cuatro dimensiones. Solo la mente cubista de Picasso es capaz de entender lo que estaba viendo. De repente, surgió un enanito.

Los vestidos violetas que le cubrían le hacían parecer un poco más gordo. El enanito se dirigió a Picasso y le dijo:

"Si este lugar quieres abandonar, mi mundo cúbico deberás pintar".

Acto seguido, el enanito le dio una paleta de colores, un pincel y una tela. Apenas pudo coger el pincel, cuando el enanito desapareció en otra dimensión.

Mientras tanto, el personaje del cuadro intentaba entrar donde estaba el pintor.

Daba golpes y golpes en la puerta.

¡Debía pintar el cubo cúbico más rápido!

Se fijaba en su alrededor. (No olvidemos que estaba en un hipercubo). La figura del cuadro abrió la puerta y ¡el pintor acabó justo a tiempo!

Mágica e inesperadamente, retornó a la buhardilla de su casa. Entre brochazo y brochazo, eliminó la cara de la figura pintada y la sustituyó por un cubo. Acto seguido, nuevamente, el pintor escuchó un leve susurro:

"De este mundo te has sacado y el mundo cúbico has pintado".

## LA SOÑADORA

Amaia HUGON OREA. SIE de Estrasburgo.  
Tercer Premio (Ex Aequo)

La joven María Teresa vivía en un pueblo pequeño y muy singular. Todos sus habitantes tenían poderes sobrenaturales. Pero ella, que había sido adoptada, no parecía tener ninguna habilidad extraordinaria.

Sin embargo, María Teresa soñaba cosas maravillosas cada noche mientras dormía. Era como un mundo paralelo en el que se encontraba con personajes de todo tipo. Los ayudaba a resolver enigmas e inventar herramientas fantásticas durante sus aventuras.

Desde que aprendió a pronunciar sus primeras palabras, intentaba contar sus sueños a los demás, pero se dio cuenta muy rápidamente de que nadie le creía. Los habitantes de su pueblo nunca habían soñado.

Al otro lado del mundo, en una gran ciudad, un señor llamado Pablo Picasso era el conserje de un prestigioso museo. Él no conocía nada sobre arte pero amaba su trabajo y era experto en fontanería, electricidad y limpieza.

Una noche, mientras hacía la última inspección tras la partida de los visitantes, constató con terror que faltaba un cuadro. Se trataba de uno de los más importantes del museo. Totalmente desesperado, Don Pablo se sintió responsable de la gravísima falta. No podía tolerar ese espacio tristemente vacío.

40 Decidió ir a buscar los materiales de pintura que se encontraban en las salas dedicadas a actividades pedagógicas. Pero, cuando tuvo lienzo y óleos entre sus manos, se sintió desprovisto por no saber qué hacer con todo aquello.

En ese mismo instante, María Teresa estaba durmiendo plácidamente y haciendo lo que más le gustaba: soñar. En su sueño, miró a un señor que parecía querer pintar un cuadro sin tener la más mínima inspiración. Ella pensó que sería una buena idea trasladar simplemente su cama, su cuerpo dormido y su sueño ante los ojos de aquel personaje desesperanzado.

¡Y sí que fue una brillante idea! A Don Pablo le dio la impresión de estar mirando la escena más angelical y al mismo tiempo más colorida que hubiera podido imaginar. Con una facilidad inesperada, reprodujo aquella joven en el lienzo sin entender bien si se trataba de la realidad o no. Una vez la tarea terminada, María Teresa revisó el resultado y le pareció lo suficientemente original como para felicitar al pintor y continuar durmiendo satisfecha.

Al día siguiente, temblando de miedo, el conserje observaba en secreto las reacciones de los visitantes y, para su gran sorpresa, la gente parecía acoger esta nueva obra de arte con fascinación.

María Teresa probó a contarle a dos o tres personas su increíble noche en la que fue la musa de un pintor pero, como de costumbre, la escucharon amablemente sin creerle.

Lo que nunca supo María Teresa fue que su sueño se convirtió en uno de los cuadros más famosos y admirados del mundo. Gracias a esas aventuras, Don Pablo siguió pintando basándose en la joven soñadora y otras escenas imaginarias.

TRABAJOS PREMIADOS  
EN LA MODALIDAD DE RELATO.  
ALUMNADO DE CENTROS DE  
TITULARIDAD Y SECCIONES  
INTERNACIONALES ESPAÑOLAS.  
12 Y 13 AÑOS

## LOS FANTASMAS DE PICASSO

Maj-Britt LATTANZIO. SIE de Burdeos.

Primer premio

Un día, mientras paseaba por la casa de campo que acababa de comprar en las Landas, me pregunté por qué el propietario anterior había tenido tanta prisa por venderla. Al principio, pensé que iba a ser una cosa vieja para arreglar, por eso se puso a la venta. Pero era difícil de creer, porque la granja de madera era sorprendentemente hermosa.

En los días siguientes, la finca comenzó a actuar de manera extraña. Obviamente los animales estaban nerviosos. ¡El frío y el viento penetraron en todas las habitaciones en pleno verano! Pensé que era un evento extraño, como el cambio climático, pero si lo fuera, ¡sería realmente inusual! Me sentí mal y sin tranquilidad en este ambiente inquietante.

Unos días más tarde, después de alimentar a los animales en el establo, tropecé con algo y afortunadamente me agarré a una cerca de madera. Toqué la paja bajo la cual encontré una puerta en el suelo. Probablemente, eso fue lo responsable de mi caída. Debajo encontré una tela pintada que parecía un pergamino. Este curioso documento representaba montones de rectángulos, cubos y otras formas extrañas. Me pareció algo sin importancia, así que lo extendí sobre la mesa de mi dormitorio.

Más tarde, decidí hacer un plano de la finca, ya que no entendía el diseño del interior. Armado con papel, un lápiz y una cinta métrica, comencé a dibujar el plano de los edificios. La tarea realmente no fue fácil. Las paredes salían en todas direcciones, a veces desviándose, a veces en diagonal... un auténtico laberinto. Salí a mirar la finca desde afuera, para entender de nuevo el edificio, pero fue en vano, era una locura.

De repente, tuve un destello. Mi dibujo se parecía extrañamente al pergamino de la mañana. ¿Y si en realidad era el plano de la granja?

Armado esta vez con el pergamino, entré en la finca para comprobar si mi intuición era correcta. Gracias al pergamino, caminé con confianza por pasillos y habitaciones. Después de una buena hora, entré en la última habitación totalmente acristalada y muy luminosa.

Cuando de repente, veo guisantes, rodando por el suelo y, en un estrépito de plumas que golpean por todas partes, una paloma salta persiguiendo los guisantes para intentar morderlos. Sorprendido, me pregunté de dónde habían salido esa paloma y los guisantes, pero me sorprendí aún más cuando desaparecieron en una nube de plumón.

Entonces, encontré en el suelo una escotilla muy pesada para levantar. Salté a la oscuridad con un olor acre a moho y cayó frente a la paloma que comenzó a brillar con un color azul translúcido. No podía creerlo: ¡un fantasma! Traté de atraparlo con delicadeza, pero solo logré atravesarlo sin poder sujetarlo.

Fue entonces cuando vi en el resplandor de la paloma, en un marco de madera, pedazos de mi pergamino. Luego desplegué mi plano y me di cuenta de que podría encajar perfectamente en el marco. Entonces todo cobró vida como en un sueño, el pergamino salió de mis manos y se posó en el marco para adherirse a él... Entonces de repente la paloma vino a estrellarse contra el lienzo. Cabeza, piernas, alas... se dispersaron entre todos los cubos, curvas y triángulos. Los guisantes a su vez vinieron a asentarse en el lienzo.

Quité esta pintura de la pared y luego descubrí la firma de Pablo Picasso y una fecha: ¡1911!

Más tarde me enteré de que había tenido en mis manos un cuadro "La paloma con guisantes" de inestimable valor, sustraído en 2010 del Museo de Arte Moderno de la ciudad de París.

The screenshot shows the website 'LeJournal des Arts.fr'. At the top, there is a navigation bar with categories: A LA UNE, ACTUALITÉS, PATRIMOINE, CRÉATION, EXPOSITIONS, MARCHÉ, CAMPUS, MÉDIAS, OPINION. Below this is a search bar with two options: 'Rechercher un article' and 'Rechercher une exposition'. The main article is titled 'Cinq toiles de maîtres d'une valeur de 500 millions d'euros volées au MAM de la Ville de Paris'. The article text states: 'PARIS [20.05.10] – Cinq toiles de maîtres dont un Picasso ont été volées jeudi 20 mai 2010 au Musée d'art moderne de la Ville de Paris (MAMVP). Le préjudice s'élèverait à 500 millions d'euros.' Below the text is a grid of five artworks with their names and titles: Georges Braque 'L'officier jouant de l'orgue', Henri Matisse 'La Peinture', Fernand Léger 'Maison bleue au Châleuil', Pablo Picasso 'La Femme aux perles d'or', and Amedeo Modigliani 'La Femme à l'oreille rouge'. To the right of the grid is a video player for 'ANNA-EVA BEROMAN, PEINTRE ALCHEMISTE DE LA LUMIÈRE' and a section titled 'EN SAVOIR PLUS' with two related articles: 'Vol d'un carnet de dessins au musée Picasso' and 'Interpol ouvre un catalogue en ligne des œuvres d'art volées'.

## OPERACIÓN RÜGEN

Edgar AGUILAR. SIE de Saint Germain-en-Laye.

Segundo premio

Me llamo Isidro y tenía 23 años cuando me hicieron entrar al ejército para servir a mi país, Italia. Las órdenes de Mussolini eran claras, teníamos que proteger a nuestro país con nuestra alma y con todo cuanto fuera posible.

Nos hicieron explorar, disfrazados de españoles, al lugar donde íbamos a luchar, para saber nuestro posicionamiento y las tácticas del ejército español. Ese lugar era la gran ciudad de Málaga, donde teníamos que buscar la debilidad de la ciudad para que una tropa de nosotros la invadiera.

Estaba pasando por las calles, cerca de tiendas de moda, arte y todo lo que pudiera haber en una ciudad común, eso es lo que más me fascinaba de todo.

Antes de ir al ejército mi sueño era ser pintor y hacer obras de arte tales como las de mi papá, que me apoyó tanto y me dio todo lo que tenía que tener. En verdad nunca me faltó nada, pero cuando llegó el momento de partir a la guerra, todo se derrumbó. Llegó el momento de irme, y no fue fácil.

Cuando casi terminé de contemplar las obras de arte que me rodeaban en la calle, encontré a un señor que parecía muy agradable. Al ver lo que él estaba haciendo, me quedé atónito por el talento que poseía. Sus obras eran diferentes a las demás. Tenías que verlas un buen rato para entender de lo que platicaban.

44 Me acerqué para felicitarlo por su trabajo, pero yo no sabía hablar muy bien español en ese entonces. Mi acento me delató, pero a él no le importó como yo hablaba, tenía razón al ver que era una persona con buena actitud y muy apasionado al arte.

Me contó cómo era su vida ahí, me dijo que disfrutaba pasar el rato pintando obras y que en realidad no lo hacía por dinero como otros, sino por amor y para contar lo que pasaba en su vida o en la de otras personas. Él era muy preciso en todas sus obras, eran detalladas y cada una tenía un mensaje profundo que explicaba una historia magnífica e interesante.

Yo le dije que venía de lejos, pero no podía decirle de dónde exactamente porque me podían castigar de por vida si alguien sabía de dónde venía. El señor sí lo sabía —porque era más que obvio—, pero a él no le importaba de dónde venía o qué hacía.

Cada vez que íbamos a Málaga me acercaba para platicar un rato y admirar juntos las obras que estaban en la calle. Empecé a relacionarme más con él y comenzamos a ser amigos íntimos. Me platicó de cómo era su familia y sus hijos, que les dedicaba muchas pinturas que a ellos les encantaba. Yo le platicué cómo era mi mamá y mi papá, ya un poco viejos. Nunca había tenido una esposa ni menos hijos, él platicaba de cómo eran divertidas y muy recurrentes, les tenía mucho cariño.

Llegó el tiempo de dejar de espionar esa ciudad y se acabó el tiempo de platicar con él. Ahora tocaba viajar a otra parte, era un pequeño pueblo del que no muchos conocen, era un gran blanco para avanzar en la guerra y poder progresar. Cada vez más, gracias a mis habilidades que demostraba al espionar, me subían de rango y me asignaban diversas tareas.

Me empezaron a dar clases de vuelo para saber cómo conducir un avión militar y familiarizarme con él. Comenzó a ser algo que me apasionaba, ver todo desde arriba me hacía sentir feliz y le agarré cariño.

Nos dieron órdenes de hacer algo que nunca pensé que podía ser capaz de hacerlo: bombardear un pueblo que hasta ese momento yo no sabía de su existencia. Se llamaba Guernica, un pueblo cerca de la playa, muy bonito por lo que me habían contado. No era por un objetivo sin razón, sino porque esa ciudad era peligrosa para nuestro ejército a causa de las armas que ellos tenían y transportaban.

Eso me rompió el corazón, y ni estaba de acuerdo con eso, pero no había otro camino para seguir. El señor, que poco después supe que se llamaba Picasso, compartía algo conmigo. Era el odio a la guerra. Los dos teníamos razón y a veces discutimos como esto ya se debía acabar y que no era necesario seguir. Él ya había hecho algunas obras que tenían como tema principal la guerra, mostraba cómo pasaban eventos horribles en cada una.

Cuando llegó el día de iniciar la Operación Rügen teníamos temor, pero teníamos que hacer lo que se nos pedía, cada quien se alistó para ir de nuestra base hasta ese pueblo, no era tan lejos que digamos, pero era cansado y un poco preocupante manejar en esos territorios, ya que cualquiera podía atacar.

Una vez que llegamos a más o menos un kilómetro de distancia, nos dirigieron la orden de soltar lo que necesitábamos soltar. Éramos aproximadamente trece aviones de Italia así que fue rápido.

Fue devastador para muchos de nosotros y no queríamos ver lo que acabábamos de causar. Sabíamos que esto iba a tener consecuencias e iba a impactar en la guerra.

Pasado unos años después de lo que habíamos hecho, no podía quitarme el remordimiento que yo tenía, era algo horrible y sé que había acabado con vidas.

Un día, salí para ir a un museo y despejarme de todo lo demás. Quería también recordar los buenos tiempos que pasé con Picasso y ver arte. También noté que mi amigo empezaba a ser reconocido por todo Europa gracias a su talento que no se podía reemplazar.

Cuando llegué al museo encontré una gran pintura, con un estilo difícil de comprender a simple vista. Cuando puse atención y leí el nombre de la obra, me asombré al saber que se llamaba Guernica.

Entonces supe que no era el único devastado por el evento ocurrido.

Mi amigo Picasso también se enteró y él sabía que yo fui el causante de todo eso. Tuve que pedirle perdón tiempo después. Con el paso del tiempo él supo que no era yo quien quería hacer eso, que en realidad estaba obligado y no tenía otra opción.

Al final no tenía otra elección. Sentía una gran culpa por haber acabado con vidas y con todo un pueblo entero, solo por hacerle caso a mi país. Me largué junto a Picasso y lo acompañé admirando todas sus obras y tratando de ayudarlo en todo lo que él necesitaba.

## LA AVENTURA DE PABLO

Ainoa ZAAFOURI GARCÍA. SIE de Lyon.

Tercer premio

Todo empezó el día en el que Pablo, hijo del señor y de la señora Picasso, fue a París y encontró, dentro de un cuadro, un mensaje secreto.

¿No conoces esta historia? En ese caso, os lo contaré todo.

Desde su nacimiento, Pablo, siempre había sido muy especial. Aún no caminaba, cuando ya sabía sostener un lápiz y se pasaba las horas dibujando todo lo que le rodeaba.

La historia que os voy a contar sucedió cuando tenía 12 años.

La familia Picasso pasaba unos días de vacaciones en Francia y fueron a ver una exposición a París.

El pequeño Pablo se estaba aburriendo, cuando un cuadro le llamó la atención. Era un cuadro negro con un puntito blanco en medio, sin ningún otro detalle.

—Seguramente arte contemporáneo —se dijo.

Un cuadro totalmente básico.

¿Qué tenía de especial para encontrarse colgado de la pared de un museo?

Se acercó para tocarlo y, cuando lo hizo, sintió una gran energía. De repente, en ese momento, la alarma sonó. Así pues, se tuvieron que ir del museo y, mientras tanto, Pablo se preguntaba lo que había sido esa “energía” que había sentido al acercarse a la pintura.

46 No podía dejar de pensar en ese misterioso cuadro y, al mismo tiempo, se prometió encontrar la manera de volver por la noche, para intentar descubrir el secreto que esa obra de arte escondía.

La mañana siguiente, Pablo fingió estar enfermo para no tener que ir a pasear y poder elaborar un plan. En cuanto sus padres se fueron, se puso manos a la obra.

Primero buscó en el bolso de su madre hasta encontrar el plano del museo. Era algo típico de su madre coger los panfletos gratis de todos los lugares que visitaban.

A continuación, pensó en cómo podría entrar. Afortunadamente, una nueva exposición iba a tener lugar al día siguiente. Entonces, lo lógico sería que esa noche descargaran todo.

Pablo ya había encontrado la manera de entrar, pero lo más difícil sería salir. Después de mucho pensar, decidió que saldría por la ventana.

Bueno, ya tenía todo el plan; recogió el material necesario para su misión, una cuerda, una linterna, unos alicates y algo de comida por si le entraba el hambre. Lo metió en su mochila y la escondió debajo de su cama.

Cuando por fin llegó la noche, Pablo ya estaba listo. Esperó a que sus padres durmieran profundamente; abrió la puerta de su piso con suavidad y se marchó.

Una vez en el museo, Pablo rompió la cerradura y entró. Al darse cuenta de que no había luz, abrió su mochila y cogió su linterna. Se introdujo en la sala y cogió el cuadro con precaución para que no sonase la alarma. Una vez el cuadro en sus manos, se dio cuenta de que había algo escrito. Decidió examinarlo con más detalle y lo puso en el suelo. Encendió la luz de su linterna y se puso a leer:

“Sigue tus emociones y desvela tu alma de artista”.

En ese momento, Pablo se dio cuenta de algo fundamental para el arte. El arte no es solo lo que vemos reflejado en un dibujo, también son las emociones que el artista plasma en su obra y lo que percibe el espectador al verla.

Pablo volvió a poner el cuadro donde estaba. Esa energía que había sentido, no era cualquier energía, era su alma de artista que se estaba despertando.

Pablo consiguió salir del museo tal y como había planeado. Al llegar a su casa, oyó que la policía estaba hablando con sus padres, que estaban llorando. La madre de Pablo no podía ni hablar de lo triste y preocupada que estaba; al ver a su hijo en la calle, corrió hacia él y lo abrazó. Su padre le preguntó dónde había estado; decidió contar la verdad a sus padres y a la policía.

La policía estaba sorprendida de que un niño tan joven hubiera tenido el valor de contarles todo y, aún más, de ir allí por la noche a un museo y colarse en él; por todo ello, la policía se mostró comprensiva con él. No lo llevaron a la cárcel, ya que no había robado nada; solo le dijeron que no lo volviese a hacer.

Pablo se inspiró en el mensaje del cuadro que había visto y quiso crear su primera obra. Al día siguiente, fue al mercado para comprar un lienzo. Una vez en su cuarto, se puso a pintar dejando salir sus emociones.

El resultado fue algo nunca visto, una mujer sentada en una sala, representada con formas geométricas. La obra sorprendió gratamente a sus padres. Y durante muchos años estuvo en su salón. Todo el mundo que la veía, la admiraba, por lo que terminó vendiéndose a un museo.

Pablo nunca dejó de crear obras, pues disfrutaba pintando, le aportaba serenidad. Nunca le interesó la fama; sin embargo, su estilo tan innovador hizo que fuese y que sea uno de los pintores más conocidos de la historia del arte.

Colorín, colorado, este cuento se ha acabado.

TRABAJOS PREMIADOS  
EN LA MODALIDAD DE RELATO.  
ALUMNADO DE CENTROS DE  
TITULARIDAD Y SECCIONES  
INTERNACIONALES ESPAÑOLAS.  
14 Y 15 AÑOS

## EL VIEJO GUITARRISTA CIEGO

Amaya RODRÍGUEZ BLANCO. Liceo Luis Buñuel de Neuilly-sur-Seine.

Primer premio (Ex Aequo)

Un viernes, como cualquier otro, solo que esta vez estoy con un cabreo... He suspendido el examen para el que estuve estudiando tres semanas.

Definitivamente mis padres me van a matar.

Estoy volviendo a casa por un camino distinto, ya que con el enfado que llevaba se me ha pasado la calle y me da pereza dar la vuelta, cuando de pronto escucho una melodía, unos dulces y leves acordes de una guitarra. Cuando intento ver de dónde viene pierdo el sonido por el ruido de la gente yendo de un lado a otro, el tráfico de los coches, las obras...

Cierro los ojos un momento y me concentro, lo vuelvo a oír, viene de mi derecha, abro los ojos y me dirijo al origen de esta melodía.

En cuanto llego me doy cuenta de que quien está haciendo sonar esa guitarra es un señor mayor, muy mayor. Se encuentra sentado en las escaleras de mi portal.

¿En qué momento había llegado a mi casa? —me pregunté.

Tenía aspecto de no haber comido en semanas, llevaba una camiseta azul muy vieja y desgastada, a juego con su pantalón, también iba descalzo y no tenía ni un solo pelo en la cabeza.

Me acerqué a él cuando terminó de tocar la melodía, pero en cuanto estuve a su lado no me miró, y ahí es cuando me percaté de que era ciego; había estado tocando la guitarra con los ojos cerrados, y sin embargo no había desafinado ni una sola vez, o al menos no lo pareció. Como parecía que él no iba a decir una sola palabra empecé a hablar yo:

—Buenas tardes señor.

—Oh, hola jovencuelo... ah, estoy en su puerta ¿verdad? —hablaba pausadamente, y el tono de voz... parecía que llevaba sin hablar una década.

—No se preocupe señor, por cierto esa canción que tocaba era preciosa. —Le dije sinceramente.

—Vaya, me ha escuchado, nadie lo hace; todos van con prisas de aquí para allá y, tú no, qué raro, los jóvenes de hoy en día tienen prisa vayan a donde vayan...

—Ay, eso me ha hecho acordarme del suspenso y de mis padres y, bueno, de todo.

—Tu silencio habla por ti muchacho, bueno no te entretendré más, solo te quiero decir una última cosa: yo a tu edad era igual o peor, siempre iba preocupado a todos lados y así lo hice hasta que cumplí los setenta y me quedé ciego, pero ciego del todo.

—En ese momento, cuando era incapaz de hacer algo por mí solo, me di cuenta de todo lo que perdí en la vida. Yo siempre quise aprender a tocar la guitarra, pero nunca lo hice porque no me daba tiempo, porque tenía otras cosas que hacer... —mientras hablaba tenía una cara melancólica.

—Y mírame, ahora no tengo nada más que hacer, que si tengo otras preocupaciones, sí, pero me gusta escapar un poco de la realidad, y con la guitarra, cuando la toco... me olvido de todo. Creo que no me equivoco al decir que a ti te pasó lo mismo al escucharme —tenía toda la razón del mundo.

—Mira muchacho, yo no te obligo a nada ni mucho menos, pero te aconsejo, como viejo que soy, que te des un respiro, que hagas otras cosas y que te hagan salir un poco de la realidad.

Cuando terminó de hablar se colocó otra vez la guitarra y volvió a empezar a tocar, así como si no me hubiese dicho nada, pero lo había hecho.

—Gracias —le dije mientras abría la puerta y subía a mi casa.

Desde ese día, todas las tardes, cuando vuelvo del instituto, me paso horas con Harry, así se llamaba el anciano, aprendiendo a tocar la guitarra, y... bueno, para evadirnos un poco de la realidad.

## EL VERDADERO ORIGEN DE LAS SEÑORITAS DE AVIGNON

Victoria GONZÁLEZ DEL PLIEGO. SIE de Saint Germain-en-Laye.

Primer Premio (Ex Aequo)

Son las doce y media del mediodía y los rayos de sol de final de primavera calientan la atmósfera barcelonesa. Sigo esperando a mi querido amigo Nonell, apoyado contra la pared de uno de los edificios de la calle Montsió, pues hemos quedado para ir a comer al “Els Quatre Gats”.

Nonell tiene la costumbre de hacerse esperar y suele llegar con más de media hora de retraso. Por ello, traigo conmigo un cuaderno para dibujar lo que veo a mi alrededor, siempre cambiando algunos detalles, pues lo mío no es hacer un simple retrato.

Los rayos intensos y cálidos me marean y me impiden continuar mi boceto, por lo que decido ir en busca de un callejón para esconderme del sol. Después de unos diez minutos de caminata a paso ligero, llego a una calle en la que todo está cerrado y no se percibe ninguna forma de vida.

Eso era exactamente lo que necesitaba en ese momento, alejarme de la multitud de gente que abunda en las calles de Barcelona cuando da la una de la tarde. En mi camino encuentro una caja de cartón y decido sentarme en ella para continuar mi dibujo. Con mi lápiz en mano comienzo a dibujar unas rayas, cuando de repente sale una bella dama de una puerta.

52 Sus ojos de un marrón oscuro y profundo atraen mi atención. Como vestimenta solo llevaba una tela blanca, atada como vestido con un cinturón de cuero; su pelo ondulado estaba atado por un moño que dejaba al descubierto los hombros y el cuello.

La dama empieza a avanzar hacia mí, sus movimientos son precisos, delicados y dulces. Sus ojos me observan fijamente mientras me levanto para acercarme a aquella criatura que parecía salir de la mitología griega.

Mientras más se acercaba, más misteriosa me parecía; sin embargo, al llegar la una de la tarde, las campanadas de la iglesia me sacan de trance y me recuerdan mi compromiso con Nonell.

En un abrir y cerrar de ojos, la diosa que se me había aparecido se desvaneció en la calle, dejándome solo, perdido entre la realidad y el sueño. Corriendo como si no hubiese un mañana, llego frente al restaurante. Nonell ya estaba allí, sorprendido por mi retraso.

Mientras esperábamos nuestro plato, le conté mi aventura con aquella chica que me había dejado hipnotizado. Nonell, apasionado por los romances e historias fantásticas, me propuso acompañarme por la noche al encuentro con mi princesa. Quedamos a las nueve en punto, aclarando que esta vez no disculparíamos ningún retraso.

Tras haber comido como si fuese Navidad, me voy rumbo a la playa para descansar la mente frente a la brisa marina. Al llegar, me siento en la arena, poso mis manos en ella y cierro los ojos. Los ojos de la chica son lo único que veo, y su recuerdo es lo único que ocupa mi mente.

Ninguna tarde pasó de forma tan lenta como la de aquel 3 de junio de 1906.

Un ardor en mi pecho me tenía impaciente por volverla a ver. Por fin dieron las nueve y, como habíamos prometido, ambos fuimos puntuales. Al llegar a la calle Avinyó, para mi gran sorpresa, una multitud de gente bien vestida ocupaba toda la calle.

Los billetes volaban por encima de las cabezas y un ambiente de feria y locura se instalaba poco a poco. Busco con la mirada a amigo Nonell, el cual ya se había alejado de mí para con una morenita llamada Alicia, y comprendo que voy a tener que continuar mi búsqueda sólo.

Tras unos minutos que parecieron años, logré encontrar a mi Dulcinea. Estaba recostada contra una pared, vestida con un vestido blanco que se le pegaba a la piel. En ese momento lo entendí todo y un ardor de furia hirvió dentro de mí.

Con coraje me dirijo hacia ella, y mirándola fijamente, le suelto todo lo que mi corazón tenía guardado y su cara se pinta de un color pálido. Después de unos minutos de euforia, logré calmarme lo suficiente para volver a casa. Al llegar, me era imposible conciliar el sueño. La figura y el rostro de aquella chica que había amado tanto en tan solo un día, me habían dejado sin ganas de seguir viviendo.

Para tranquilizarme logré sacar del armario una tabla de lienzo y mi pintura al óleo. Me puse a pintar frenéticamente. Como parece lógico, representé a Maribel, había oído su nombre al irme, a Alicia, en homenaje a mi ingenuo amigo Nonell, así como a algunas de sus compañeras, para que nunca se borrara de mi memoria aquella noche en la que la implacable realidad destruyó toda esperanza de amor.

## UNA RUTA CONOCIDA

Aya CHOUJA AZOUZ. SIE de Lyon.

Segundo premio

—¿Es pintor, señor? Los dibujos que veo en su regazo son preciosos.

—Sólo se trata de los garabatos de un pobre viejo.

El pobre viejo avergonzado apartó sus bocetos. El joven sonrió, y declaró:

—A mí me gustaría garabatear así, señor.

—¿Qué hace un muchacho tan amable como tú en este andén sin interés?

—Esperando al tren que me llevará a mi casa, señor. Vine hace un año para hallar la paz y la fortuna, pero solo encontré el calor y la arena. Planeaba vivir lejos de la ciudad y del ruido cultivando la tierra como mi padre, mis abuelos y mis antepasados, pero esta región es demasiado árida, nada puede brotar, nada, a pesar de toda mi voluntad. Cada día me hincó sobre la tierra infértil, esperando que se asome un brote minúsculo, un signo ínfimo de mi éxito.

—Cada día, mientras estoy trabajando, pienso en mi familia, en mis amigos, en mi novia Renata. En mi vida, que está hecha trizas. He perdido el tiempo en vano, y me voy para volver a ver la ciudad, para abrazar a mi familia y a mis amigos, para casarme con Renata, para hacerme comerciante, ya que no he podido ser agricultor. Aunque estoy un poco decepcionado, me alegró de volver por fin.

El muchacho sonreía: por fin había podido relatar su historia a alguien que no fuera de viento o de arena. El viejo suspiró suavemente, su boca desdentada sonriendo con recato. ¡Qué asombrosa era la juventud!

Siempre mantenía la esperanza. Él la había perdido desde hacía mucho tiempo. Se quedaron uno al lado del otro, así, sin hablar, durante largos minutos. Un ave trinoó lejos en el cielo.

—¿Y usted? ¿Qué está haciendo aquí? —preguntó finalmente el muchacho.

— No es asunto tuyo, hijo.

El joven no insistió más. Estaban solos en el andén, mientras el viento agitaba la arena del desierto con su soplo sofocante. El anciano parecía turbado, acosado por los mil demonios invisibles que lo habitaban.

Finalmente rompió el silencio, preguntando con su voz fugaz, frágil, cansada:

—¿Puedo contarte algo? Hace mucho tiempo que no hablo con un extranjero, menos aún con un joven.

—Claro que sí, señor, como usted quiera.

El chaval era de buena índole y más aún, estaba de buen humor, dispuesto a escuchar el relato de un anciano algo chocho. Entonces el viejo miró hacia el horizonte, al vacío, rescatando sus recuerdos del estanque de su memoria. Recuperó la calma, inspiró profundamente el aire seco y bochornoso del desierto del fin del mundo, y relató:

—Cada día me siento aquí a esperar el tren, dibujando lo que veo: los escasos transeúntes, el sol encima de la arena, o la serpiente de hierro pintada llena de viajeros. Cada día, quiero montarme en el tren y dejar este lugar olvidado en el que vivo desde hace más de medio siglo.

—Cuanto más tiempo transcurre, más ganas tengo de huir. Pero sé que es demasiado tarde. Ya estoy viejo: mira mis arrugas, mis piernas demacradas, mis brazos raquíticos, la sombra en mis ojos.

—En este pueblo murió mi mujer hace veintitrés años, cinco meses y catorce días. Desde aquel momento, mi vida se volvió insoportable. El desaliento me está comiendo por dentro, poco a poco. No puedo aguantar más. No me voy, pero me parto en dos. Por una parte, quiero ser fiel a la tierra en la que fui feliz con mi mujer, pero, por otra parte, quiero dejar el lugar en el que falleció, para que no sea también mi ataúd. De viejo entenderás lo que te estoy explicando.

—Cuando llegué aquí, era igual que tú: joven, trabajador, lleno de esperanzas e ideales. Pero el desánimo me ha vaciado, se ha llevado todo, hasta mis sueños, mientras la muerte de Remedios, mi querida mujer, me ha llenado de desamparo.

—Vete, corre, huye, a disfrutar de tu juventud antes de que la vejez te devore.

A lo largo de su discurso, la voz del anciano le pareció al muchacho más penetrante, honda, convincente y convencida, como si estuviera rejuveneciendo. Pero eso debió ser una ilusión, porque tras su monólogo, el viudo se debilitó, se acurrucó. El peso de su dolor era intolerable para sus hombros demasiado flacos. El joven, benévolo y lleno de piedad, se acercó a él, le tendió la mano y le dijo:

—Venga conmigo. Nunca es demasiado tarde. La felicidad es como la fortuna: sonríe a los más valientes.

Pero el anciano no tuvo tiempo para contestarle, ya que el tren irrumpió, envolviendo a los dos hombres con su humo níveo, ensordecéndolos con su pitido estremecedor.

Cuando el vapor del ferrocarril se hubo desvanecido, el joven giró hacia el viejo para oír su respuesta. Pero se había esfumado en la niebla.

El tren estaba vacío. Eso era normal, puesto que solía cruzar tierras de nadie donde sólo vivían espíritus.



## QUERIDO GUERNICA

Julián BRUN GUARDIOLA. SIE de Marsella.

Tercer premio

Estaba sentado, solo, y tú, enfrente de mí estabas. Qué raro, *bizarro*, pensaba sólo en mirarte y tú me envenenaste. Con solamente ocho años, mi corazón en llamas pusiste.

Querido Guernica, cuánto me ayudaste. En aquella época, era un niño y con mis padres había venido a ver los cuadros de los maestros: los que con sus manos crean arte. Y entonces te vi: grande, impresionante. Mis ojos de negro y gris se cubrieron. Mi alma cambió y lo sabes. Descubrí un mundo nuevo y lleno de preguntas.

Esta violencia, estas llamas, ¿de verdad existieron? Mi madre, con su gran sabiduría, me dijo que ese cuadro era de Picasso, un gran maestro. Me quedé sentado un rato y todavía no sabía que mi vida del todo ibas a transformar. Mi mente únicamente pensaba en ti. Eras como un sueño eterno, el misterio de mi vida.

Esa misma noche soñé contigo, con tu rareza, con tu belleza. Era yo en aquel periodo muy curioso, necesitaba saber lo que representabas. Pocos lo comprenden, pero si alma de niño guardaste, testigo de mi secreto eres.

Al día siguiente, le pregunté a mi abuelo lo que representabas.

—“Bueno, un bombardeo, zagal”—me contestó.

—“Un bombardeo, pero ¿de quién?”.

Se quedó fijo y no quiso ni siquiera mirarme.

56 —“Cállate chiquillo, que de guerra no se habla. Olvídate de esto, que no son cosas de niños”. No volví a hablar del asunto, pero nunca te olvidé.

Cada noche te recordaba, me imaginaba tu grandeza, tu altura, tu preciosidad. Sospecho que, en aquel día, mi espíritu rebelde despertaste. Pasaron años, pero seguía recordándote, sin embargo, me resistía a conocerte. No estaba listo para comprenderte.

Me apasiona desde entonces el arte. Veía en cada cuadro una historia, un cuento. Podía quedarme horas mirando obras y leyendo. Las palabras eran mi refugio, los personajes mis amigos. En vez de comer con los demás me quedaba charlando con Quijote y Sancho Panza.

Cuando empecé el bachillerato de ciencias, dejé este hábito. Salía con mis compañeros a bailar, ya no leía tanto, no iba al Prado todas las semanas. Estudiaba todo lo que necesitaba, pero ya no quería pensar en lo que un día fui.

Lo siento, Guernica, no quería recordarte, eras demasiado.

Las mates eran mi nueva casa; los isótopos, mi pesadilla.

Un día fuimos de nuevo al museo Reina Sofía con mi clase. No había vuelto desde la última vez. Y entonces te vi de nuevo. Me acordé de todo y de nuevo me obsesioné. Me quedé horas ante ti, y mis compañeros se fueron sin mí. Pero me daba igual.

Cuando llegué a casa, busqué en internet tu historia y descubrí un nuevo relato, el de una guerra.

Un día, me anunciaron el fallecimiento de mi abuelo, al que quería tanto. Dos días después iba andando con un traje oscuro a la iglesia. Llevaba tus colores, el negro y el blanco. Tuve la sensación de descubrir lo que de verdad era sufrir.

En aquel periodo rememoré las tardes leyendo con él, debatiendo sobre literatura. Mis prolongadas sesiones de preguntas a las que contestaba casi siempre. Encontré consuelo en los libros, mis páginas queridas.

De nuevo soñaba con los poemas de Lorca, me asustaba con los romances. Dos meses después de su muerte fui a su casa para recoger algunas cosas suyas. Iba recogiendo algunos libros cuando descubrí unas fotos viejas detrás de una estantería.

Eran negras y blancas como tú.

En ellas figuraban personas que me resultaban familiares: una mujer y su marido, los dos bastante jóvenes, delante de una casa blanca. Pero me fijé sobre todo en el hombre, era alto, delgado, y llevaba ropa estropeada. Se parecía tanto a mi abuelo, con sus ojos negros, su cara, su sonrisa...

Detrás de esta foto tan misteriosa estaba escrito "Pedro Jiménez y Pilar Pérez, 1936, Aledo".

Este señor se llamaba igual que mi abuelo, pero no podía ser él ya que había nacido en 1937. Me obsesioné con esta foto, estas caras, las conocía estaba convencido.

Al día siguiente empecé a leer el poemario favorito de mi abuelo, "Poema del Cante Jondo".

De nuevo veía los poemas que tanto significaron para él. Las rimas me besaban, las metáforas me consolaban. Como un abrazo, las palabras se pegaban a mí, al ritmo de los versos espíritu me hacía bailar el espíritu.

Mientras estaba leyéndolo, vi entre las páginas una hoja más espesa que las otras. La saqué del libro y reconocí la escritura de mi abuelito. Sentí mis manos temblar y lágrimas salir de mis ojos. Era un legado suyo, lo había dejado a propósito. Procuré calmarme y después de varios intentos me atreví a mirar. Leí con atención el contenido de la carta:

—"Querido Santiago:

—Si estás leyendo esta carta es que ya no estoy contigo. Tenía tantas cosas que decirte, pero no me atrevía. Te voy a contar mi historia, pero prométeme no juzgarme.

—Nací en Aledo, provincia de Murcia, en 1937, en el momento menos oportuno. La guerra ya había empezado, y mis padres en el peor periodo me dieron la vida. Mi padre era carpintero y mi madre ama de casa. Eran tan felices. Pero estalló la guerra y con ella desaparecieron todas sus esperanzas.

—Mi padre, Pedro, era amigo del alcalde socialista. Los nacionalistas llegaron y se lo llevaron todo. Mataron a mi padre por ser "rojo". Mi madre huyó conmigo a otro pueblo. Cuando volvimos nos dijeron que lo habían fusilado, y tirado en una fosa común. Ella nunca lo superó y yo tampoco. Me fui lo antes posible. Con dieciocho me refugié en la capital pensando que callándome todo iba a arreglarse.

—Conocí a tu abuela, y todo cambió. Descubrí lo que era amar a alguien, tuvimos a tu madre y en aquel momento mi vida me pareció completa.

—Querido nieto, era tan feliz, cuando llegaste me curaste. Mi corazón herido ya no me dolía. Eres mi salvador.

—Cuando me preguntaste por lo de Guernica, comprendí que callarse no era la solución, pero no podía. Cuando tienes cierta edad ya es demasiado tarde para arreglarlo todo. Te pido un favor, siento pedirte de esta manera:

—Antes de que mi madre muriera ella me pidió que la enterrara con mi padre. En estos tiempos no se podía, el gobierno no quiso recordar lo doloroso que fue este periodo. Pero ahora sí se puede.

—Por favor, ve a Aledo, en Murcia y entierra a mi padre en el cementerio.

—En el cajón de mi mesilla de noche están los papeles. Sé que parece tonto, pero nunca tuve la fuerza de volver ahí. Abandoné a mi madre sola, mi padre debajo de la tierra y mi historia.

—Querido nieto, te lo pido: repara la injusticia del pasado.

—Te quiero mucho,

—Tu abuelito”

Un año después, estaba sentado en la iglesia, para el entierro de mi bisabuelo. Por fin volvería a reunirse con su amada esposa. Mi abuelo tal vez no pudo cumplir su promesa, pero no importa. Gracias a él aprendí que callarse no cura nada. Mi familia estuvo a partir de entonces unida hasta nunca. Después de la ceremonia anduve por la ciudad. Miré lo que había sido el pueblo de mi abuelo.

Ya era adulto, el niño que fui había desaparecido con él. En su corazón hasta siempre vivirá mi niñez, en sus brazos se quedará mi inocencia y en sus mejillas residirá todo el cariño que le di. Lo he aceptado, he cambiado, pero no olvido lo que un día fui. Ignorar el pasado no es la solución, aunque me duela recordar lo feliz que era. Ha acabado una etapa de mi existencia, pero lo mejor queda por venir, por lo menos eso espero...

Y todavía no sé por qué pero, igual que en aquellos momentos, sigo pensando en ti, Guernica.

Ahora sí te comprendo. Por fin entiendo tu propósito. Te agradezco por abrirme los ojos, por ayudarme cuando más lo necesito.

Eres único, hermoso, grande.

Sin ti tal vez eso no hubiera sucedido. Querido Guernica, eres la obra de mi vida, nací y crecí bajo tu influencia, pero con tu historia me fortaleciste.

Eres mi arma contra la ignorancia porque el olvido nunca triunfa.

TRABAJOS PREMIADOS  
EN LA MODALIDAD DE RELATO.  
ALUMNADO DE CENTROS DE  
TITULARIDAD Y SECCIONES  
INTERNACIONALES ESPAÑOLAS.  
16 A 18 AÑOS

## EL PINCEL DEL ARTISTA

Talia COSTI ÁLVAREZ. Liceo Luis Buñuel de Neuilly-sur-Seine.

Primer premio (Ex Aequo)

En una tienda de antigüedades se pueden encontrar muchas cosas: vajillas, sillas, cuadros... Nada es nuevo, todas las cosas tienen una historia que las acompaña. Junto a éstas usualmente hay alguien que te ayuda a conseguir el objeto que continuará su historia contigo. Miguel entró en una de esas tiendas cuando regresaba del trabajo, con la idea de comprarle algo especial a su hija Dana por su cumpleaños.

La puerta del local se abrió con un chirrido, dando paso a un espacio en donde muchos objetos viejos se encontraban sin orden aparente. Algunas cosas parecían muy antiguas, como jarrones de algún imperio chino, y otras no parecían tener más de 50 años, como TV viejas y teléfonos de disco.

La tienda no era muy grande, solo había una sala y lo que parecía ser la oficina del dueño, con un escritorio y una lámpara, sin paredes. Allí se encontraba un anciano de unos 80 años, que escribía muy enfocado hasta que vio a Miguel y se acercó rápidamente.

—Mi hija cumple 18 años hoy y busco un regalo —dijo Miguel examinando las cosas—. Ella es muy talentosa, ama pintar y pronto va a entrar en la universidad. —El anciano después de unos segundos, se volteó hacia su escritorio de donde sacó algo.

60 —Este pincel —dijo el anciano— podría ser perfecto para su hija. Fue hecho por antiguos maestros del arte hace algunos siglos. Ha acompañado a muchos artistas en su camino para encontrarse a sí mismos. Ahora que su hija empieza esta nueva etapa en la vida, tal vez sea el regalo adecuado. —A Miguel le gustó la idea, así que decidió comprar ese pincel.

Se puso en marcha hacia un pequeño café en el que había quedado con Dana. Hablaron y celebraron su cumpleaños con un postre y unas velas. Antes de salir del lugar, Miguel le dio a su hija el regalo.

—¡Qué hermoso pincel papá! —Dana le dirigió una mirada de agradecimiento a su padre, que acompañó con un abrazo.

—La verdad es que había dejado de pintar hace algún tiempo. No le había dicho nada porque sabía que lo entristecería. Él consideraba que su hija tenía un don para lo artístico, pero según ella, solo sabía copiar. Podía replicar dibujos y pinturas de cualquier artista, pero nunca había tenido un estilo propio, y ahora que se iba a la universidad, sabía que, si no era capaz de crear algo original, el arte terminaría robándole el tiempo que necesitaría para estudiar. Aun así, le agradeció a su padre y se despidió de él con una gran sonrisa.

Dana caminaba hacia la casa de una amiga con la que iba a celebrar su cumpleaños. Tenía las manos en los bolsillos y andaba con rapidez, cuando de pronto sintió electricidad correr por su cuerpo y su vista se transformó.

De un sendero de pavimento gris con casas pálidas a los lados, Dana vio ese mismo paisaje, pero enteramente azul. Un segundo después todo había vuelto a la normalidad y Dana, si bien estaba muy confundida, siguió su camino. El resto de la noche fue muy normal, ella y algunos amigos se encontraron para celebrar y pasaron un buen rato.

Los días transcurrieron y Dana no podía sacarse de la cabeza lo que había pasado, así que decidió investigar.

Tomó su chaqueta y volvió al mismo sendero donde se encontraba el día de su cumpleaños. Cuando llegó, repitió todo lo que había hecho, paso por paso. Caminó en la misma dirección, miró el pavimento como lo había hecho ese instante, pero nada sucedió. Intentó recrear el momento exactamente como había pasado.

Caminó, miró el pavimento, pero esta vez puso las manos en los bolsillos de su chaqueta. En ese instante el mundo se volvió a transformar, pero esta vez todo era rosado. Las casas seguían siendo casas, el camino seguía siendo un camino, pero ahora todo era más abstracto... más cúbico.

Sacó las manos de los bolsillos y se dio cuenta de que estaba sosteniendo el pincel. Continuaba viendo el mundo rosado. Los árboles al lado del sendero eran cada vez más cubistas y las personas que caminaban junto a ella se veían diferentes. Reconocía lo que miraba de alguna parte, estaba segura. Los colores, el estilo, el sentimiento... eran idénticos a como pintaba... ¡Picasso!

O al menos eran idénticos a su etapa rosa.

Dana guardó el pincel en su bolsillo y el mundo volvió a la normalidad. Su cabeza no dejaba de dar vueltas con lo que estaba pasando. El pincel le daba la capacidad de ver el mundo como lo hacía Picasso. Unas veces su vista se transformaba en una escena cubista y otras en una versión del *Guernica*.

Había dejado de pintar, pero ahora algo la llamaba a volver a hacerlo. Era magnético, esa sensación de querer crear algo, empezar en un lienzo blanco y llenarlo de color. Esa necesidad de recrear el mundo a su manera. Dana no sabía hacer algo original, pero sí copiar lo que veía, así que se dirigió a su lugar favorito, un acantilado desde el que podía ver casas y un muelle, con un lienzo y su pincel.

Si no podía crear algo nuevo, al menos podía dibujar algo existente con un estilo diferente. Se preparó, colocó su caballete, el lienzo, sacó las pinturas y tomó su pincel. Rápidamente la pradera se volvió un paisaje con colores brillantes, todo con el estilo cubista que tanto representaba a Picasso, y empezó a pintar.

Pasaron las horas, los días, los meses y poco a poco, el amor que Dana alguna vez había sentido por el arte regresaba a ella. Cada vez que tomaba su pincel y su vista se transformaba, esa sensación de felicidad y necesidad de crear la envolvían.

Pintaba y pintaba.

Con los años, la vista de Dana cambió. El pincel ya no le mostraba lo que veía Picasso, sino como ella misma veía. El estilo que soñaba cuando dormía se desprendía de su realidad, y ya no copiaba lo que el pincel le mostraba, sino que aprendió a utilizarlo para que su imaginación y creatividad se volvieran realidad.

Con el paso del tiempo Dana tuvo muchas etapas de crecimiento, como cualquier artista, y así encontró su verdadero estilo. Aprendió a apreciarlo, a compartirlo, y su arte se esparció por el mundo. Su nombre poco a poco se hizo conocido y mencionado, y su arte se volvió parte relevante de la cultura. Lograba hacer que la gente sintiera cosas cuando miraban sus pinturas, y desearan crear un mundo propio como ella lo había hecho.

Después de años, dejó de necesitar su pincel. Ya no copiaba, creaba. Ese pincel la había ayudado a descubrirse a sí misma, con un poco de ayuda de Picasso.

Dana recorrió el mundo, visitó cada país, recreando sus paisajes con su propio estilo. Y una vez que había visto todo, regresó al lugar donde todo había comenzado.

Caminaba por las calles de su pueblo cuando se encontró con una tienda de antigüedades. Dentro había un montón de cosas viejas colocadas sin orden aparente y un anciano de unos 80 años. Estaba leyendo algo muy enfocado hasta que vio a Dana y rápidamente se acercó a ella.

Viendo todos esos objetos, imaginando la historia que había detrás de cada uno de ellos, decidió que era hora de que su pincel consiguiera un nuevo artista.

—Señor —dijo Dana mientras el anciano se le acercaba—, quisiera dejarle este pincel. Puede parecer ordinario, pero le aseguro que... —el anciano la cortó en seco—.

—Yo conozco ese pincel señorita, y veo que usted también —dijo el anciano con una voz suave—.

—Solo un verdadero artista puede descubrir y utilizar el poder del pincel y transformarlo.

—Dana lo miró muy confundida y el anciano continuó—.

—Este pincel ayuda al artista a encontrarse a sí mismo, utilizando la experiencia de su dueño anterior. Le permite ver el mundo como éste lo hacía, usando su estilo y experiencia para evolucionar el del artista que lo posee. Si no me equivoco, el dueño anterior del pincel sí que logró encontrar un estilo y hacerse famoso por él.

El pincel había pertenecido a Picasso, así como a muchos otros grandes maestros antes que él. De esta manera, Dana supo que así sería como su arte ayudaría a un futuro artista.

62 Dejó el pincel una de las pilas de cosas y continuó su camino, para que un nuevo pintor llegue a la grandeza, porque, al fin y al cabo, en una tienda de antigüedades se pueden encontrar muchas cosas, vajillas, sillas, cuadros, pinceles...

Nada es nuevo, todas las cosas tienen una historia que las acompaña. Junto a éstas usualmente hay alguien que te ayuda a conseguir el objeto que continuará su historia contigo.

Julián entró en una de estas tiendas mientras regresaba de su clase de arte, con la idea de comprarse algo especial antes de graduarse...

## **LAS ÚLTIMAS PALABRAS DE PICASSO**

Amaya CABRAL. SIE de Lyon.

Primer premio (Ex Aequo)

Entrecierro mis ojos y consigo distinguir a una niña con el cabello corto sostener una paloma, cuya bata era blanca, sus plumas ensangrentadas...

La esbelta figura alzó sus brazos, y vi sus delgadas manos de las que el pájaro despegó en el aire con paso orgulloso y airoso, un ramo de flores en el pico.

Una solicitud a la esperanza.

La imagen de esa chica, mirando hacia arriba, sola, enfrentándose a lo que el mundo se había convertido. Me petrificó.

Me sentí aun mas solo al darme cuenta que esa tapa me apretaba cada vez más y me separaba de aquella realidad.

Un rayo de sol que se filtraba por una raja del ataúd acarició mi piel. Al abrir mis ojos, lo sentí calentar el interior de mi cuerpo, lo sentí fluir en mí, calentar el féretro. Levanté la mortaja polvorosa y empujé la tapa de la caja que respondió con un crujido, me puse en pie, me establecí y espolvoreé mi traje tan arrugado como mis nudillos y articulaciones.

Miré a mi alrededor, el cementerio y su silencio habitual hizo que me estremeciera, sin saber por qué.

Introduje mi mano en el bolsillo y noté el frescor del reloj de fuelle, le eché un ojo; la aguja más pequeña indicaba las ocho y la más grande apuntaba hacia el número nueve. Ya era de noche.

Vagué entre las tumbas hasta encontrar la de mi amigo Georges Braque. Golpeé con la punta de mis zapatos con hebilla tres veces a intervalos diferentes: era nuestra señal.

Sentí que el cenotafio se movía bajo mi pie; se abrió en seco. Mi amigo estiró sus miembros esqueléticos me tendió la mano y con las fuerzas que me quedaban lo puse en pie.

Nos miramos a los ojos, y le pregunté:

—“¿Estás listo?” —me miró con cara de diversión

—“¿Como que si estoy listo? Muchacho, llevo años esperando este momento, tienes que terminar lo que empezaste, yo te apoyo, pero eso sí, únicamente si me das un cigarrillo ahora mismo.”

Saqué mi pitillera y nos pusimos en marcha al compás de la tos seca del anciano.

Era nuestro último viaje. Al llegar, la fachada estaba compuesta por dos columnas de cristal con inscripciones laterales que reflejaban las luces de la noche. Georges fue el primero en colarse.

Dimos algunos pasos y nos embriagó la blancura de estos muros y pinturas bajo el luminoso halo del cielo nocturno.

Aquí en una época brillaba un día límpido, aquí fluía la hora apacible, y a lo lejos, yacían los techos tan altos como los cielos.

Cada paso nos alejaba cada vez más de lo que éramos o, por si decir, de lo que nos quedaba.

Y ahí estaba, el único vestigio de mi existencia. Sobre este lienzo se pasaron miles y miles de pinceladas, con tanta delicadeza, con tanta destreza, que entre estas obras permaneció en vida a pesar de los años.

Bajo mis ojos nublados, aquí estaba, el vacío que me miraba fijamente, en ella, todo mi dolor, mi sufrimiento, es el teatro trágico de una injusticia de una deshumanización absoluta.

Los hombres, mujeres y niños tenían el mismo tesoro; la chispa de esperanza en sus ojos que les hacía seguir adelante.

Los gritos resuenan en mi interior, las sombras fluidas y fantasmales que huyen. El 26 de abril paralizado, capturado en un instante. Pinté para la huida; el grito del caballo y porque somos una tribu, nadie ha huido del cuadro, por eso es blanco y negro. Una niña arrasada, un niño sin identidad, una utopía desvanecida.

Nadie huye de la realidad del mundo, del teatro del mundo, y mucho menos nosotros, los creadores.

En este cuadro, las huellas del tiempo pasado permiten asentar la gran curiosidad de los espectadores, la mayoría, indiferentes a la realidad de la que somos víctimas.

Georges, que permanecía detrás de mí todo este tiempo, me tendió un papel adhesivo y un rotulador. De una mano temblorosa depositó estas cuatro palabras: “Intemoralis Theatrum Mundi. Picasso.”

Me acerco a la creación y pego el papel en cuestión, encima de su nombre original. Me alejo para admirar una última vez estas formas geométricas expresivas, sin perspectiva.

Y aquí permanecerá mi obra en silencio, denunciadora, con todo su ardor hasta que una respuesta se haga un hueco...

## EL CANTO DE LA GUITARRA

Lucie CHAUSSERAY. SIE de Toulouse.

Segundo premio

—Tito, ¿puedes hablarnos de tu viaje, por favor?

—Ya os lo he contado mil veces...

—Pero a nosotros nos gusta mucho tu historia. Es tan raro y divertido imaginarte joven, viajando por el mundo...

—Porque ahora soy viejo e inmóvil como un peñasco, ¿eso es?

—No he dicho esto. Pero cuentas tan bien, por favor, ¡haznos soñar!

—Bueno, diablillos, no me miréis con esta cara de pescado frito... Os voy a contar un episodio de mi viaje. No sé si ya os lo he narrado, porque he relatado muchas cosas y he viajado muchísimo.

Carraspeó, y empezó a contar con su voz áspera de viejo fumador de pipa, gravísima, como si viniera de lejos, muy lejos:

—Era un día de junio en algún pueblo sureño, ya no recuerdo su nombre, pero nunca olvidaré el aire claro que olía a sol y sal. El amanecer pintaba los adoquines de amarillo mientras dos golondrinas se echaron a volar encima del campanario. Las calles se despertaban poco a poco. En la esquina, el niño pelirrojo que siempre iba con su paloma bostezó, y se fue corriendo rumbo a la playa. Otros niños salieron de sus casas para ir a jugar a orillas del mar. Una mujer, la rosa en la mano, acunaba a su crío mientras dos jóvenes se besaban apasionadamente, abrazados en la arena. Los ancianos charlaban alegremente en su banco, gozando del aire matutino antes de que se volviera abrasador. Un barco de pesca faenaba en el horizonte, desplegando sus velas inmaculadas.

—Me gustaba observar así la playa, agachado detrás del tragaluz. Estaba en una buhardilla que alquilaba a bajo precio, porque no planeaba quedarme mucho tiempo allí. Había dejado mi Málaga natal hacía dos años. Como ya os he dicho, quería ver un poco el mundo, porque era un chaval algo ingenuo con la cabeza llena de libros de aventuras. Al principio de mi viaje, me fui hacia los países del Norte, para conocer el frío, el verdadero frío que no existía en mi ciudad y del que trataban mis novelas.

—Bueno, ya sabéis todo esto, cómo conocí a mi mejor amigo Wilhelm y cómo aprendí el oficio de carpintero. Pero de pronto añoré el sol, el mar, los mediodías bochornosos, y volví al Sur. Nunca regresé a Málaga, porque me prometí no volver antes de haber visto todo. Todavía no he regresado. En aquella época, estaba sin un duro y andaba de buhardilla en buhardilla, de tragaluz en tragaluz, como un miserable, sin establecerse nunca. Por casualidad, mis pasos me habían llevado a aquel pueblo costero de colores vivos, donde la gente hablaba poco y reía mucho.

Mercedes, mi anfitriona, me trajo el desayuno. Era una mujer refinada, benévola, tierna, de labios rojos y de sombrero azul. Aunque no charlábamos mucho, me gustaba estar con ella, porque su única presencia tenía el poder de llenar la sala entera de sosiego. Comí de prisa y corriendo, y salí a disfrutar del soplo fresco de la mañana. Caminé un rato entre las callejuelas angulosas, explorando, mirando, sintiendo. Sabía que tenía que irme pronto, por eso procuraba grabar el lugar en mi memoria para no olvidarlo.

De repente, una música se hizo oír, llamando mi atención. Era una melodía suave de guitarra, profunda como un canto melancólico, un silbo a lo lejos, una orquesta entera susurrando.

Me conmocionó mucho.

La música es el arte más misterioso, porque es capaz de hacer brotar en ti los sentimientos más fuertes, aunque no se pueda ver. Mis pasos siguieron el sonido, y me encontré en la plaza principal del pueblo. La gente se había amontonado en el medio y escuchaba con respeto, no había ni un gorjeo de pájaro que venía a molestar. Creo que todos los aldeanos habían abandonado sus actividades para venir allí, a la plaza, a escuchar la canción de la guitarra.

Me acerqué, deslizándome por la masa humana, hasta ver al hombre que tocaba tan bien. Lo primero que ví es que era ciego, lo que me sorprendió mucho. ¿Cómo un hombre que no veía podía crear sonidos tan hermosos?

Estaba acurrucado sobre su instrumento, las piernas cruzadas y la boca abierta, como para saborear su música. Era bastante viejo, flaco, de pelo y barba canos, e iba descalzo y vestido con una túnica sucia. Comprendí que era un mendigo. Me hubiera gustado que pudierais escucharlo también.

Cuando acabó su pieza, hubo un momento de silencio mientras la gente se despertaba de su trance, seguido por aplausos tímidos y después más intensos. El viejo sonrió, y se levantó. Era muy pequeño. Simuló irse, pero los aldeanos entonaron con una misma voz ansiosa: «otra vez, otra vez, otra vez». La sonrisa del guitarrista era más alegre que nunca cuando se sentó de nuevo en el suelo.

—«Vale, vale», dijo.

66 Tenía una voz bastante aguda pero no desagradable, que parecía cantar todas sus palabras. Puso su guitarra en su regazo, sus dedos delgados en las cuerdas, inspiró, y empezó a tocar. Reconocí la primera nota, y todas las que siguieron: conocía la pieza, la conocía muy bien porque formaba parte de mi infancia y la había oído a menudo en mi ciudad natal.

Málaga, de Isaac Albéniz.

Vosotros, los jóvenes, no conocéis este tipo de música. Encontraréis todo esto anticuado, pero esta pieza es sin duda una de las más bonitas que se han compuesto en la tierra. De golpe, me llenó la nostalgia de mi patria.

Mi Andalucía, mi infancia, mis padres, la escuela, los amigos de los viernes por la noche, la alegría cuando llegaba la lluvia, el ruido de las olas, los zapatos feos de Carmen, el olor a tabaco y catinga de la tienda del cojo, todo, hasta los detalles más ínfimos, me asaltaron.

Cada acorde despertaba en mi memoria un trozo de recuerdos, alegres o tristes, agradables o pesados, personales o comunes.

Sin darme cuenta, me puse a llorar.

Suavemente, unas pocas lágrimas de nostalgia resbalaron por mis mejillas. Cuando se acabó la música, mi cara estaba húmeda. Me sentí avergonzado, pero ahora, sé que si uno llora es para asegurarse de que vive.

Cuando recuperé la cordura, me dí cuenta de que había otro hombre llorando, al otro lado del círculo de los espectadores. A primera vista, me pareció un poco raro, como si no estuviera donde debiera estar. Parecía demasiado refinado en aquel mundo remoto, con su largo abrigo negro y su pelo excesivamente peinado. Era joven, de veinte años a lo mejor. Detrás de sus lágrimas que no escondía, sus ojos penetrantes miraban al guitarrista con un interés desmesurado.

Nunca vi una persona mirar con tanta insistencia.

Tenía un cuaderno lleno de garabatos en las manos. Pensé que tenía que ser uno de esos artistas pedantes que soñaban con hacerse famosos retratando la

sociedad. Pero se fue muy rápido, y nunca volví a verlo. Se perdió en la inmensa multitud del mundo, y ya nunca conoceré su identidad.

—Imagina, tito, quizás aquel hombre se haya vuelto famoso. Sería guay, ¿no?

—Pero qué dices tú, niño, eso es imposible...

